

“Aquí llegamos, aquí nos quedamos”: una apuesta que encarna las formas de apropiación territorial construidas por los habitantes del barrio La Honda, Comuna 3, Medellín.

Yesica Castrillón Laverde

Numar Arbey Lopera

Luisa Martínez Gonzáles

Trabajo de Grado I

Asesora

Luz Bibiana Marín

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA TECNOLÓGICO DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y CIENCIAS SOCIALES

PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL

MEDELLÍN

2019

Contenido

1. Introducción
2. Problema de investigación
 - 2.1. Objetivo General:
 - 2.2. Objetivos Específicos.
3. Memoria metodológica
 - 3.1. Criterios o características de los participantes.
 - 3.2. Técnicas de investigación.
 - 3.3. Momentos de la investigación.
 - 3.4. Categorización y codificación.
 - 3.5. Ordenación y clasificación.
 - 3.6. Establecimiento de relaciones.
 - 3.7. Establecimiento de redes causales y modelos analíticos.
4. Aproximación teórica y conceptual del problema. Sistema categorial
5. Presentación y análisis de los resultados
6. Interpretación de los resultados
7. Conclusiones y recomendaciones
8. Referencias bibliográficas
9. Anexos.

Introducción:

Una vez se entabla un diálogo con el espacio habitado, se entretejen vínculos que difícilmente podrán fisurarse, en tanto aquel lugar de estancia cobra significados más allá de una simple porción de tierra o compacta estructura urbana, y se convierte escenario de historias, luchas y resistencias, de saberes y experiencias que logran constituirlo en territorio de sentires.

La presente investigación se enmarca en un interés inicial y algo abstracto por conocer lo que estaba sucediendo en la ladera de la ciudad de Medellín, un lugar donde el ciudadano común rehusaría visitar, pues de entrada afloran los imaginarios de pobreza, subdesarrollo y segregación espacial que parecieran definir la zona del borde urbano. Sin embargo, para quienes alcanzan a comprender que es precisamente allí donde se localizan las poblaciones que tienen narrativas, experiencias y saberes por compartir, representa una intencionalidad por hacer recíprocos los logros, por sumarse a la satisfacción de que pervivan sus raíces con el trasegar del tiempo y por añadirse a sus apuestas por permanecer en un espacio que desde sus cosmovisiones simboliza el mundo de la vida en una constante reconfiguración.

De esta manera inicia la intención de realizar un acercamiento a la realidad existente en el barrio La Honda, un espacio no legalizado ubicado en la Comuna 3 de Medellín, escenario que ha sido lugar de llegada para el sujeto en condición de desarraigo como fueron las poblaciones campesinas inicialmente, pero posteriormente, como receptor de diversos grupos alojados en la ciudad. El acervo multicultural que progresivamente iba caracterizando al barrio La Honda permitía que sus pobladores fuesen construyendo relaciones desde las necesidades que suscitaba el entorno, pues al no ser un barrio reconocido por la municipalidad, las garantías para ser habitado de manera digna eran nulas.

Es así como comienzan a emerger diferentes iniciativas por ocupar y organizar su hábitat, al mismo tiempo que el vínculo entre sus pobladores y aquel lugar generaba un constructo de significados que, asociados a las raíces provenientes de sus lugares de origen, eran recreados y resignificados en este nuevo espacio que posteriormente se convertiría en territorio, en escenario de territorialidades que les permitirían conformar un deseo colectivo por permanecer allí.

Dichas particularidades dieron lugar a un proceso investigativo abocado a la identificación de aquellas formas de apropiación territorial que han venido construyendo los habitantes del barrio La Honda desde sus procesos comunitarios. Para ello, fue indispensable reconocer la población que todavía permanecía en el barrio desde el momento de su fundación, así como los pobladores que integrasen algunos procesos organizativos, con el fin de generar un panorama amplio que comprendiera las dos dimensiones que definían la apropiación territorial: las formas de concebir y habitar el territorio.

Cabe aclarar que tratar de abordar un proceso extenso como es la apropiación territorial construida por una población que lleva habitando la ladera más de veinte años, implicaba conocer y comprender los aspectos identitarios de sus habitantes a partir de sus características históricas, culturales y comunitarias, lo cual permitiera observar las concepciones que han venido construyendo hacia el barrio, significaciones que subyacen a un conjunto de mecanismos en aras de la organización y ocupación del territorio, así como las acciones ancladas a sus luchas por su permanencia en el espacio.

Una vez se generaron los encuentros con algunos integrantes de la comunidad, los cuales otorgaban en cada espacio narrativas y saberes significativos que daban cuenta de un proceso histórico de apropiación del territorio enmarcado en las resistencias, las reivindicaciones y el accionar constante de sus apuestas organizativas, se comprendía

aún más que las formas identitarias de apropiación territorial poseen una historicidad que precisa comprenderse desde la posición de sus pobladores

Fue así, como pudo llevarse a cabo este proceso investigativo en donde las expresiones materiales y simbólicas a la luz de las formas de apropiación territorial localizadas en el barrio La Honda, permitieron la conformación de un constructo definido por los saberes y sentires otorgados por sus habitantes que daban cuenta de la trayectoria histórica que comprendía las formas de apropiarse del territorio desde los procesos comunitarios, siendo este último aspecto clave que connota un entramado de relaciones que confiere significado a lo comunitario.

1. Planteamiento del problema

Uno de los flagelos con mayor incidencia en el contexto social resulta ser el desplazamiento generado por diversos factores que hoy siguen vigentes en América Latina, Colombia y Medellín, los cuales están relacionados con los conflictos armados y con las tensiones generadas a partir del desarrollo como discurso hegemónico, propio del modelo neoliberal y su institucionalización a través de las políticas de Estado. Lo anterior, ha obligado a que comunidades que históricamente han sido desplazadas y desarraigadas de sus territorios, lleguen a habitar una ciudad que posee complejidades reflejadas en la segregación y las precarias garantías de habitarla dignamente, lo cual ha conllevado a la construcción de nuevos territorios en el borde urbano o la ladera; es aquí, donde dichas comunidades han generado formas de apropiación territorial que permiten conformar maneras alternativas de resistir y permanecer en el espacio habitado.

Todo lo anterior da cuenta que a escala internacional, nacional y local existen diversas experiencias que reflejan otras formas de apropiación territorial, siendo Latinoamérica escenario de complejidades sociales que, en la mayoría de los casos, se traducen en la concepción de gobernabilidad y las acciones que emprenden los actores estatales para dar cumplimiento a sus políticas, las cuales se han encontrado en detrimento de la

población civil y, de manera más específica, menoscabando las garantías brindadas a los pueblos originarios existentes para perpetuarse en el territorio que habitan. Este ha sido el caso de las comunidades indígenas en Chile, pues “(...) históricamente, han sido objeto de exclusión a través del desplazamiento y usurpación de tierras, de la vulneración de sus derechos fundamentales, y la ausencia de reconocimiento social o político de su identidad y autonomía como pueblo originario” (Correa, 2013 p.138)

En el contexto contemporáneo en el cual se circunscribe el sistema capitalista, siguen aflorando las tensiones y problemas que desde los conflictos y pugnas socioambientales son evidenciados en los desplazamientos perpetrados por las lógicas de desarrollo. Argentina encarna esta realidad, pues la minería a cielo abierto como práctica enmarcada en el discurso del desarrollo económico y la producción de capital, “(...) implica el uso desmesurado de agua y energía, lo cual impacta fuertemente en la geografía de los territorios donde se realiza la explotación. Es decir, que el recurso natural más afectado por la gran minería es el agua...” (Favoro y Iuorno, 2013, p.227). Es así como este fenómeno de genocidio ambiental ha generado, como aducen Favoro y Iuorno (2013) “(...) consecuencias sociales y ambientales, además del desplazamiento o desaparición de los pequeños productores...” (p.235)

Por otra parte, diversas experiencias de desplazamiento forzado han estado enmarcadas de manera más prominente en las repercusiones del conflicto armado que históricamente ha marcado la pauta de las dinámicas sociales existentes. Tal es el caso de Colombia, pues en sus más de cincuenta años de conflicto es un país en donde la guerra ha tenido grandes impactos sobre la población civil; el periodo nominado como “La Violencia” que comprendió entre los años 1948-1958 da cuenta de ello, reflejando una crisis de gobernabilidad producida por las atrocidades de una pugna entre conservadores y liberales, lo que generó, por consiguiente, dinámicas de desplazamiento de las poblaciones que habitaban los territorios periféricos, en su mayoría ubicados en la ruralidad, hacia ciudades principales como Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena, Barranquilla y Bucaramanga. “(...) huyendo de la violencia en calidad de refugiados políticos. Durante este periodo, algunos analistas (Oquist, 1978, Kirk,

1993) estiman que aproximadamente dos millones de personas, principalmente campesinos, indígenas y afrodescendientes, se habrían visto obligados a desplazarse como resultado de la violencia.” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p.42)

Cabe señalar, que el desplazamiento generado por el conflicto armado en Colombia no es concebido como un fenómeno contemporáneo, antes bien, ha sido complejo calcular con exactitud la cantidad de población desplazada desde los inicios de las pugnas bipartidistas hasta la actualidad. “Según la información publicada por la Unidad para las Víctimas, al 31 de diciembre de 2014, el RUV[1] reportaba un total histórico de 6.459.501 personas víctimas del desplazamiento forzado” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p.36).

Lo anteriormente expuesto da cuenta del panorama de desplazamiento que ha aflorado históricamente en Colombia, teniendo como causa preeminente el conflicto armado. Sin embargo, es menester comprender que la reconfiguración de este fenómeno posee una modalidad adicional que sigue cobrando fuerza, como son las migraciones de las poblaciones rurales debido al abandono estatal de estos territorios, o a los intereses económicos ya sea por parte de privados o desde los actores armados sobre estos, debido a su potencial para el desarrollo de megaproyectos de infraestructura, extractivismo minero, agroindustria, hidrocarburos, pesca, turismo a gran escala y explotación de recursos forestales designados a rentabilizar la inversión.

Lo mencionado anteriormente, se relaciona con lo expuesto por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2015) en donde “(...) los municipios con un gran potencial para los proyectos hidroeléctricos, como es el caso de Tierralta y San Carlos, han resentido los efectos de los intereses rentistas sobre las obras que supuestamente pretendían llevar progreso e inclusión.” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p.255)

De esta manera, en Colombia las variantes del desplazamiento se siguen perpetuando como producto de lógicas neoliberales, generando así un éxodo masivo de poblaciones

ajenas a las dinámicas de las ciudades, encontrando en ellas un fuerte rezago por parte de los gobiernos locales para el suplimiento de las necesidades básicas, como el suministro de agua, alcantarillado, energía, además de terrenos estables y legítimos para construir sus viviendas. Todo ello ha coadyuvado para que la conformación de asentamientos informales o “barrios de invasión” sea un aspecto sobresaliente en las ciudades receptoras de población desplazada forzosamente, por lo que “la aparición de mercados ilegales de tierras, dificultades en la movilidad, expansión periférica y segregación residencial, son otras de las consecuencias que trae este tipo de urbanización.” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p.231)

Dicha realidad se evidencia con claridad en la ciudad de Medellín, la cual no ha sido ajena al recrudecimiento de la violencia en el territorio colombiano, catalogándose como una de las ciudades con mayor recepción de población desplazada, quienes, siendo víctimas de los conflictos generados por los grupos armados y por la disputa de la tierra para la generación de megaproyectos o actividades extractivistas, llegan a esta ciudad en búsqueda de la reconstrucción de su tejido social, encontrándose muchas veces con la revictimización que genera el desarrollo y el progreso a gran escala desde los mecanismos de exclusión y coerción emanados de los gobiernos locales, limitando así el acceso a los recursos y a un espacio de alojamiento digno, conllevándoles a construir su hábitat en la ladera o en el borde urbano.

Es aquí, donde la ciudad se encuadra en una modalidad de crecimiento acelerada, que junto con el proceso de urbanización, consolidan con mayor fuerza un modelo de ciudad, por un lado, como lugar de refugio para los despojados, y por otro, como escenario homogeneizador de las lógicas campesinas, de los pueblos indígenas y afrodescendientes, desconociendo así la hibridación existente en la diversidad de formas de habitar la ciudad desde el entramado de relaciones, experiencias y saberes que van tejiéndose de manera progresiva en el territorio que se habita, dontándolo de significados e imaginarios que se han ido conformando a lo largo de su estancia en dichos espacios, en mecanismos de acción para resistir y permanecer en la ciudad. Por lo cual, es posible constatar que

“(…) a) la urbanización de las periferias fue resultado de la resistencia y organización popular; b) se generaron nuevas identidades socioespaciales; c) surgieron nuevas tensiones y disputas; d) las periferias se valorizaron volviéndose objeto de interés económico y los sectores populares son despojados de los territorios que urbanizaron. (Pérez 2018, p.148 y 151)

En suma, la ciudad de Medellín se encuentra inmersa en una lógica de desarrollo y progreso supeditada al imaginario hegemónico de la innovación a gran escala, premisa bajo la cual se sustentan los megaproyectos y macroestructuras que van en detrimento de las lógicas comunitarias que se tejen en la ladera de la ciudad, que además parten del discurso de las ciudades puestas al servicio del desarrollo y de los grandes capitales, orientando así la forma en cómo esta se constituye y se ordena permanentemente. Entre los megaproyectos de ciudad cabe nombrar el Cinturón Verde Metropolitano, el Metrocable Picacho, el Tranvía de Ayacucho, los Planes de renovación Urbana, el Puente Madre Laura, el Túnel de Occidente, el Túnel de Oriente, entre otros.

Lo anteriormente mencionado, ha suscitado un cúmulo de intereses por abordar el tema del desplazamiento desde sus diversas aristas. Por lo cual, algunos investigadores han centrando sus estudios en las formas de apropiación del territorio que se dan luego de los procesos de desterritorialización, como consecuencia de las dinámicas relacionadas con el conflicto armado y con el modelo de desarrollo capitalista, además de las formas de apropiación que se tejen en los territorios generados en defensa del espacio habitado.

En esa medida, Gonzáles (2009), en su investigación “Las nuevas tribus urbanas de Cali. Desplazamiento forzado, desterritorialización y reterritorialización”, además de abordar el tema del desplazamiento forzado a raíz del conflicto armado y económico en los territorios, y la ruptura del tejido social que éste genera, hace especial énfasis en las estrategias de supervivencia, las maneras en cómo se da la reterritorialización y las formas de apropiación del espacio en lo urbano por parte de comunidades históricamente afectadas por el conflicto, planteando que

“aunque resulta más compleja la cohesión y la construcción de identidad cultural en las ciudades se logra a partir de la constante apropiación de estos espacios en comunidad, creando territorios y valores socioculturales que cohesionan al grupo y lo distingue de otros, pero los barrios no sólo se construyen hacia dentro, sino que es la ciudad quien los resignifica, ubicándolos, estratificándolos e identificándolos. (Motta Gonzáles, Nancy, 2009, p.60)

Por su parte, Abad (2011), realiza un abordaje que se relaciona con el objeto de esta investigación, pues en su tesis de maestría “Re-construcción del Hábitat: un proceso de territorialización del habitante en condición de cuerpo desarraigado en la ciudad de Medellín”, realiza una interpretación acerca de la reconstrucción del territorio y del hábitat de las personas en condición de desplazamiento -o en lo que él nombra como “habitantes en condición de cuerpos desarraigados”- como consecuencia de la violencia armada que se vivencia en el campo, lo cual obliga a sus habitantes desplazarse hacia las ciudades e iniciar la reconstrucción de su hábitat, implicando necesariamente un proceso de territorialización, apropiación y significación del nuevo espacio habitado. Con relación a lo anterior Abad (2011) plantea que

“La desorganización social, económica y la alteración natural de la tierra-territorio, es la muestra de que en Colombia imperan los ejercicios de territorialidad del combate y la provocación del miedo, cuya secuela son las emergencias territoriales como los nuevos asentamientos humanos, habitados por personas que se desplazan en su condición de desarraigados hacia la ciudad, especialmente hacia Medellín.” (p.108)

Por otro lado, se encuentra la investigación “Las formas de apropiación del espacio en defensa del lugar” realizada por Nuñez (2015) en donde, -si bien no aborda el tema de la apropiación de los territorios urbanos luego del post-desplazamiento como consecuencia de la violencia armada, hace un acercamiento al objeto de esta investigación como es la apropiación del territorio. Para este caso, la investigación

identifica y analiza las formas de apropiación del espacio en defensa del lugar de las integrantes de una Cooperativa de Mujeres Ecologistas en México, quienes a partir de la defensa del lugar, producen alternativas contrahegemónicas al desarrollo capitalista, apropiándose y produciendo los espacios de manera alternativa a partir de sus dimensiones materiales y simbólicas, a partir del significado que le imprimen en el marco de su defensa.

Lo anterior permite reconocer que en los lugares que se habitan o colonizan como producto del desplazamiento generado por el conflicto armado y los conflictos socioambientales, se genere un proceso de apropiación a través de la subjetivación del territorio por parte de los nuevos habitantes, es decir, se genere un proceso de resignificación a partir de las nuevas cargas simbólicas, de las prácticas, costumbres, formas organizativas, entre otras, que le dan las poblaciones desplazadas teniendo en cuenta sus lugares de origen; durante este proceso, se dan también nuevas formas de apropiación que se construyen o crean teniendo en cuenta las nuevas dinámicas que demanda el territorio que se habita, en este caso la ciudad.

En este orden de ideas, es importante abordar una realidad específica ubicada en la ciudad de Medellín, la cual no ha sido ajena a las repercusiones del conflicto armado en Colombia y a las consecuencias generadas por el desarrollo económico como discurso que permea el campo y la ciudad, lo cual se traduce en un conjunto de complejidades para que esta sea habitada, dando paso a la construcción de formas de apropiación territorial que construyen sus pobladores, específicamente, aquellas que se han venido conformando a la largo de la trayectoria histórica del barrio La Honda.

La Honda es catalogado por la municipalidad como un asentamiento que tiene su localización en la Comuna 3 de la Ciudad de Medellín. Hace parte de los territorios periféricos que han sido construidos, en su mayoría, por población desplazada del Urabá Antioqueño dados los impactos del conflicto armado, siendo sus pobladores iniciales líderes sociales campesinos de tradición organizativa e integrantes de partidos políticos en su región, quienes históricamente han sido parte de las transformaciones del espacio habitado mediante el mejoramiento de sus viviendas, de las vías por convites, de la

construcción de colegios y capillas, además de la construcción de los acueductos comunitarios, las pilas de energía, entre otros.

Todo ello ha permitido, durante más de veinte años de existencia que posee el territorio, la configuración de apuestas organizativas que diesen paso al fortalecimiento de los procesos de participación y desarrollo comunitario que perviven en este espacio. Por tal razón, esta investigación va a centrar su atención en las formas de apropiación territorial que los habitantes del barrio La Honda han venido construyendo en un escenario en el que convergen la resistencia, la lucha por el territorio y la reivindicación por su derecho a habitar y ser parte de la ciudad, teniendo en cuenta que las formas de apropiación territorial son un proceso inacabado como resultado de construcciones simbólicas que devienen de las maneras en cómo se concibe y habita el espacio.

De esta manera, se expone la pertinencia del presente estudio, en tanto será de utilidad para los habitantes del Barrio la Honda, poder identificar aquellas formas de apropiación territorial en las cuales se han enmarcado sus procesos comunitarios a través de las construcciones simbólicas e identitarias del espacio habitado, además de las apuestas y acciones realizadas que han permitido su permanencia en el territorio.

Así mismo, será importante para el medio académico, puesto que aportará a las construcciones teóricas acerca de las diversas formas en que puede apropiarse el territorio, dadas por una comunidad que las ha tejido desde su condición como desplazados, además de las complejidades existentes que se suman al habitar una ciudad que, con sus dinámicas de desarrollo y progreso a gran escala, segrega a dichas poblaciones al no poseer garantías de habitarla dignamente. Por tanto, para Trabajo Social será de gran pertinencia poder comprender las formas de apropiación territorial construidas por habitantes de la ladera de la ciudad que han conformado su territorio mediante los procesos de organización y participación comunitaria y la manera en que estas resultan ser antagónicas a las lógicas de apropiar el espacio por parte de los actores institucionales o gobiernos locales. Además, de aportar a un campo de estudio que ha

sido poco abordado desde la profesión, como lo es la apropiación territorial, concepto que ha sido definido desde otras áreas de conocimiento.

Por lo cual, resulta pertinente para la presente investigación preguntarse por, ¿qué formas de apropiación territorial han venido construyendo los habitantes del Barrio la Honda desde sus procesos comunitarios?

2. Objetivos.

2.1 Objetivo General:

Describir las formas de apropiación territorial que han venido construyendo los habitantes del Barrio La Honda desde sus procesos comunitarios.

2.2 Objetivos Específicos.

- Identificar las características históricas, culturales y comunitarias de los habitantes del barrio la Honda
- Identificar las concepciones construidas frente al barrio la Honda que tiene sus habitantes
- Reconocer los mecanismos que han empleado los habitantes del Barrio la Honda para ocupar y organizar su territorio.
- Caracterizar las acciones que han llevado a cabo los habitantes del Barrio la Honda para permanecer en el territorio.

3. Aproximación teórica y conceptual del problema

El presente abordaje conceptual pretende exponer los conceptos sensibilizadores que guiarán la investigación, en tanto permitirán establecer un punto de partida frente a la

apropiación territorial que, como eje central del presente estudio, posibilitará la construcción de un referente teórico flexible, dado que podrá “(...) asignarle un rol de guía u orientación; el mismo se reconfigurará y elaborará a lo largo del proceso de la investigación, a medida que progresa y se refina el análisis de los datos.” (Betina y Najmias, 2011)

Por lo cual, los conceptos a esbozar estarán enfocados en: Territorio, Territorialidad y Comunidad, a modo de establecer relaciones conceptuales y posiciones teóricas que encuadren la apropiación territorial en el marco de especificidad que define la investigación.

En esa medida, se desarrollan los siguientes conceptos orientadores:

En primer lugar, **el territorio**, trascendiendo la acepción de espacio físico, se define como la construcción social que hacen quienes lo habitan, ya que son sus propios habitantes quienes configuran y reconfiguran los espacios habitados desde sus propias lógicas cotidianas. De esta manera, al interior de los territorios se llevan a cabo relaciones sociales para poder sostenerse dentro de la sociedad misma; por lo cual cabe añadir que, de acuerdo con Montañez (2001) desde la geografía social, el territorio es

“un concepto relacional que insinúa un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre una porción o la totalidad del espacio geográfico y un determinado sujeto individual y colectivo; es el espacio geográfico revestido de dimensiones políticas, afectivas y de identidad, o de su sumatoria” (p. 5-6).

Por lo cual, el territorio es un concepto elemental para comprender las lógicas del control territorial que tiene el Estado y cómo los grupos sociales actualmente resisten para defender y permanecer en el lugar. Al mismo tiempo, la construcción territorial es un proceso colectivo en el que existe una reproducción social constante por una

búsqueda de satisfacción de necesidades, desde un sentido político, simbólico, e identitario.

Igualmente, se da la conceptualización de territorio construida por algunos autores colombianos, quienes

“han definido el territorio partiendo de la base de que toda relación social tiene ocurrencia en el territorio, expresándose en territorialidad, viendo el territorio como el escenario de las relaciones sociales y no solo como marco delimitador de las mismas o de un Estado soberano (Montañez & Delgado, 1998, como se citó en García 2012 p.119)

Esto da cuenta que toda relación social tiene incidencia para que se lleve a cabo la apropiación territorial, dando cuenta que el territorio y la territorialidad son conceptos interdependientes que comprenden la apropiación del territorio.

Por otra parte, desde el concepto de **la territorialidad**, Montañez (1997) (como se citó en Rodríguez,2010) define que “es el grado de control de una determinada porción de espacio geográfico por una persona, un grupo social, un grupo étnico, una compañía multinacional, un estado o un bloque de estados” (p198). Este concepto se complementa con el análisis de Lobato Correa (1996) (como se citó en Rodríguez,2010) quien hace referencia al conjunto de prácticas y a sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un determinado agente social o Estado, los diferentes grupos sociales y las empresas.

En el territorio confluyen diversos ejercicios de territorialidad, no sólo secuencial sino simultáneamente, y en la resolución de sus intercambios se gesta su sentido propio. Éste se encuentra sometido a los cambios que producen las interacciones y negociaciones entre las diversas expresiones que acontecen conjuntamente en el espacio y el tiempo derivados tanto de sujetos y actores sociales, como de los procesos externos o internos en los que se inscribe o participa un determinado lugar. Por lo tanto, entre el **territorio**

y la territorialidad, como fenómenos interdependientes, se gesta un tipo de relación en la cual la territorialidad es elemento constituyente del territorio, de lo cual se desprende que el territorio no sea exclusivamente espacio físico, función, materia o forma, sino producción social constante.

En esa medida, la conceptualización de territorio y territorialidad tiene importancia para la presente investigación en el marco de las formas apropiación territorial que se vienen construyendo desde los procesos comunitarios, puesto que permite comprender que sobre el territorio subyacen una cantidad de expresiones organizativas en tanto formas de relacionamiento colectivo y solidario, las cuales buscan la manera de establecer proyectos de interés general, que de alguna manera están tendientes a incidir sobre éste. Allí, el territorio es visto como un escenario que permite la construcción de identidades colectivas, al ser el espacio que sirve de encuentro y des-encuentro entre los diversos actores.

Otro de los conceptos que resultan claves para la apropiación territorial es el de **comunidad**, comprendiéndolo a la luz de las reflexiones, intencionalidades y sentidos de los actores que participan en procesos de construcción de comunidad. Para dar más claridades acerca del concepto, es importante comprender que la comunidad es definida desde la polisemia sobre sus elaboraciones teóricas, como un espacio de socialización e integración en el que convergen cosmogonías e intereses comunes. Desde su corriente pedagógica crítica, Torres (2013) enuncia la comunidad a partir de la vinculación existente entre

“(…) formas unitarias y homogéneas de vida social en las que prevalecen rasgos, intereses y fines comunes. Por lo general se le asocia a un territorio pequeño (barrio, localidad) o una población homogénea (pobladores, beneficiarios de un programa, usuarios de un servicio), generalmente pobre o marginal, que comparte alguna propiedad (necesidades, intereses, ideales). Dicha imagen unitaria y esencialista de comunidad, invisibiliza las diferencias, tensiones y conflictos propios de todo colectivo o entidad social.” (p.12)

Es importante esclarecer que las elaboraciones teóricas a ser esbozadas, se encontrarán posicionadas desde una perspectiva disciplinar enmarcada en la sociología, pues ha sido una de las disciplinas de mayor envergadura que ha aportado constructos teóricos para comprender la comunidad y lo comunitario en las diversas etapas de su elaboración histórica.

Por lo cual, la comunidad y lo comunitario han de ser dos conceptos necesariamente imbricados, que permitan dar cuenta de las construcciones que se tejen al interior de la comunidad a partir de las acciones emprendidas por conservar sus elementos identitarios frente a modelos estatales que desconocen lo comunitario en clave de la historicidad existente en aquellos modos de vida de los sectores subalternos. Es así como, la comunidad remonta los inicios de su concepción durante la época de industrialización, coyuntura que precisó el establecimiento de nexos fuertes entre las personas que eran segregadas por las clases sociales dominantes, pues existe un margen grueso que define la comunidad y la sociedad, como lo aduce Tonnies desde una perspectiva sociológica que,

“(…) lo comunitario se refiere a un tipo de relación social, basado en nexos subjetivos fuertes tales como los sentimientos, la proximidad territorial, las creencias y las tradiciones comunes; en lo comunitario predomina lo colectivo sobre lo individual y lo íntimo frente a lo público; el concepto de comunidad connota vínculos personales naturales y afectivos, motivaciones morales, altruistas y cooperativas. Por su parte, la sociedad es un tipo de relación social, caracterizado por un alto grado de individualidad, impersonalidad, contractualismo y procedente del mero interés y no de los fuertes estados subjetivos de los lazos comunitarios; el concepto de asociación está ligado a las relaciones impersonales, instrumentales y “tácticas”, propias de la “sociedad de masas”...” (Torres, 2013, p.38)

Por otro lado, autores como Lash (2001) también esgrime ciertos criterios para nombrar la comunidad en clave de los intereses que se manejan en el entramado de relaciones presentes al interior de las mismas. Por lo cual, utiliza el concepto de *comunidades reflexivas*, para dar a entender que las intencionalidades con las cuales se articulan los individuos parten de una decisión concienzuda

“(…) en la medida en que no se nace en ellas, más bien, sus integrantes se vinculan a ellas y se plantean conscientemente el problema de su propia creación y reinención mucho más de lo que lo hacen las comunidades tradicionales; sus “herramientas” y productos tienden a ser no materiales, sino abstractas y culturales (Torres, 2013, p.109)

Es importante comprender que desde la multiplicidad de relaciones que se tejen y destejen en lo comunitario, surge la acción colectiva como elemento transversal a las apuestas que genera la comunidad para el alcance de sus intereses comunes. Todo ello da cuenta que uno de los mecanismos primordiales que logre afiliar las construcciones que se dan al interior de la comunidad radica en las redes sociales y los procesos comunitarios que se gestan en contextos locales, representando, como lo refiere Duque (2010) “(…) diversas formas de asociación, que expresan la existencia de contacto directo entre individuos, de interacciones en la vida cotidiana que constituyen un potencial movilizador que le da cuerpo a los movimientos sociales.” (p.127)

Por tanto, quienes integran procesos comunitarios, dotan de significado estos escenarios de organización y participación mediante sus cosmovisiones, experiencias y apuestas particulares que, sumándose a los intereses colectivos, llegan a conformar roles, liderazgos y maneras asociativas que se asumen desde las diversas formas de acción colectiva, lo cual permitirá el reconocimiento de las mismas en espacios sociales de mayor convergencia comunitaria como los movimientos sociales, en donde

“Los individuos se vinculan de diversas formas a partir de las cuales generan un sentido de identidad común, de un destino compartido que, a su vez, comporta compromisos. Se construyen grupos solidarios (redes de actores vinculados por relaciones) en los cuales existen tanto intereses subjetivos (individuales) como intereses objetivos (promueven la riqueza y el poder a largo plazo del grupo). En

tanto exista solidaridad, ésta se convierte en una base importante para la movilización...” (Duque, 2010, p.132)

Llegados a este punto, será de gran relevancia realizar un recorrido conceptual en referencia a la apropiación territorial, como núcleo de la presente investigación, lo que dará paso a elaborar una construcción teórica específica de conformidad a la realidad a la cual se ha acercado y definido anteriormente.

Es así como, abordar el concepto de **apropiación territorial** implica, necesariamente, hablar de la apropiación del espacio, puesto que es allí en donde lo territorial se constituye, cobra sentido y es significado. Desde una perspectiva socio-antropológica de la geografía cultural o la geo-cultura, el espacio, según Giménez (2005; citado por Núñez, 2015), puede considerarse como la materia prima que constituye lo territorial, entendiendo el territorio como el espacio apropiado por un grupo social con el fin de asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, materiales y simbólicas. En esa medida, la apropiación del espacio se da a partir de los imaginarios y las construcciones socioculturales que se entretienen de manera individual o colectiva en determinado lugar, ya que estas permiten generar procesos simbólicos de identificación de los individuos, colectividades o de los grupos sociales con el espacio habitado.

En ese orden, a partir de la geografía humana y la geografía crítica, Dolores, (2012; citado por Guarnizo 2014), refiere que la apropiación territorial, al estar directamente relacionada con el espacio y al ser este “producto de procesos diversos surgidos de la acción específica y organizada de actores, ciudadanías y movimientos sociales que constituyen mecanismos de apropiación espaciales específicos” (p.49), es un proceso que se da a partir de las significaciones que individuos, colectividades o grupos sociales le dan al lugar que habitan, generando una carga simbólica en el mismo; de igual forma puede considerársele, en palabras de Guarnizo (2014) “como el proceso por el cual el espacio se convierte en lugar (espacio simbólico, cargado de significados compartidos por diferentes grupos sociales) a partir del cual se desarrollan aspectos de la identidad

relacionados con la permanencia, la seguridad y la satisfacción, derivados precisamente de la necesidad de permanecer cerca o en el lugar“ (p. 15)

De igual forma, Rosano y Legorreta (2017), desde una mirada socio-política relacionada con la apropiación social de los territorios, y desde una perspectiva general de la ecología política, definen la apropiación territorial como un proceso inacabado, en el que una sociedad, colectividad o grupo social establece la ocupación y control de una porción del espacio, lo hacen suyo con la finalidad de aprovechar los recursos que este les brinda, generando mecanismos que les permita acceder a los mismos con la finalidad de satisfacer sus necesidades.

De ese modo, a partir del proceso de ocupación y control del territorio, de los mecanismos para acceder a los recursos que este brinda, y de las dinámicas que se generan al interior del mismo, se edifican significantes alrededor del espacio habitado, se construyen simbolismos que generan procesos de identificación, de arraigo y de apropiación respecto al territorio. Comprendiendo lo simbólico como una construcción que, para Varela (1993; citado por Guarnizo, 2003), se da a partir de los elementos de determinada estructura urbana, entendida como una categoría social que identifica a un determinado grupo asociado a este entorno, en donde lo simbólico y la identidad son elementos relacionados con la apropiación del espacio y el apego al lugar debido a las interacciones que generan las personas con su medio físico.

Es necesario aclarar que las construcciones simbólicas respecto a los espacios van más allá de lo que Varela (1993) nombra como estructuras urbanas, siendo lo simbólico un elemento fundamental al interior de las territorialidades campesinas, indígenas, afrodescendientes etc. Y lo urbano un escenario en el cual convergen multiplicidad de subjetividades producto de las construcciones propias de cada individuo, colectivo o grupo poblacional, en donde se ven reflejadas formas otras y diversas de apropiación territorial.

La apropiación territorial puede considerarse entonces, como un espacio resultado de la producción social, en donde coexisten elementos objetivos y subjetivos que generan procesos de identificación. Frente a esto Gímenez (2005) realiza un análisis profundo de la apropiación del espacio basado en las operaciones de función, económicas, políticas, sociales y culturales, esto en clave de lo que nombra como “sistema territorial”, al interior del cual se produce la apropiación como proceso simplificado en dos modalidades predominantes, una funcional-utilitaria y otra cultural en un tiempo y lugar determinados. Por tanto,

“(…) cuando se considera el territorio como mercancía generadora de renta (valor de cambio), como fuente de recursos, como medio de subsistencia, como ámbito de jurisdicción del poder, como área geopolítica de control militar, como abrigo y zona de refugio, etc., se está enfatizando el polo utilitario o funcional de la apropiación del espacio. En cambio, cuando se lo considera como lugar de inscripción de una historia o de una tradición, como la tierra de los antepasados, como recinto sagrado, como repertorio de geosímbolos, como reserva ecológica, como bien ambiental, como patrimonio valorizado, como solar nativo, como paisaje natural, como símbolo metonímico de la comunidad o como referente de la identidad de un grupo, se está enfatizando el polo simbólico-cultural de la apropiación del espacio.” (p.10-11)

En esa medida, a partir de las significaciones que se dan sobre los territorios, unas funcionales-utilitarias y otras simbólico-culturales, se presentan conflictos por la significación del territorio debido a que el espacio, al ser un proceso de producción social y el escenario en donde se da la apropiación territorial, es a la vez un campo en disputa.

Resulta pertinente exponer los aportes que hace Lefebvre (1991) desde una mirada sociológica hacia *La producción del espacio*, en tanto sitúa este proceso como producto de momentos interrelacionados, en los cuales se encuentran actores determinados que

poseen intencionalidades heterogéneas de concebir y ocupar un lugar específico. Estas dimensiones, son los que Lefebvre nombra como: las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y el espacio representacional.

“Las prácticas espaciales es el tipo de espacio percibido, como el espacio de la experiencia material, que vincula realidad cotidiana (uso del tiempo) y realidad urbana (redes y flujos de personas, mercancías o dinero que se asientan en —y transitan— el espacio), englobando tanto la producción como la reproducción social. El segundo son las representaciones del espacio, este es de los expertos, los científicos, los planificadores. El espacio de los signos, de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción. El tercero, finalmente, es el espacio representacional basado en la imaginación, lo simbólico dentro de una existencia material. Es el espacio de usuarios y habitantes, donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial.” (p.15-16)

Frente a ello, los procesos de resistencia que van en contra del modelo capitalista y su sistema de mercado, quien desde sus aparatos e instituciones significa los espacios y los territorios, fragmentando las prácticas, las representaciones y las construcciones simbólicas de quienes lo habitan, son el escenario en donde se entretajan significaciones otras que evidencian también procesos de apropiación territorial resistentes a las lógicas del capital. Lefebvre, (1991; citado por Oslender, 2010) nombra estas luchas como la búsqueda de un contra-espacio.

En este orden de ideas, es importante determinar la posición teórica desde la cual se abordará la apropiación territorial, siendo la perspectiva socio-antropológica asumida por Giménez (2005) y la postura sociológica de Lefebvre (1991) el referente teórico que guiará la posterior construcción de la acepción de apropiación territorial en clave de dos dimensiones específicas: las formas en cómo se concibe el territorio, y en cómo se habita.

En suma, abordar las formas de apropiación territorial, permitirá comprender que, más allá de tipificar un proceso, son las dimensiones que subyacen al mismo lo que da paso a la construcción de maneras alternativas en concebir, ocupar y habitar el espacio, al mismo tiempo que se resignifica el concepto de “espacio habitado” por el “territorio”, como resultado de la construcción social de significados y territorialidades que se tejen al interior del lugar.

Por lo tanto, se definirán las formas de apropiación territorial como el conjunto de dimensiones que integran la cultura desde lo utilitario y lo simbólico, las cuales se materializan en el territorio a partir de las maneras alternativas en cómo se concibe y se habita, llegando a conformar prácticas espaciales que derivan de las acciones empleadas en el territorio con el fin de extraer recursos para la satisfacción de necesidades. De manera análoga, los espacios representacionales son aquellos que se conforman, en tanto el habitar es una práctica dotada de significados que devienen de un constructo cultural que se teje a la par con las acciones que permiten la permanencia en el territorio.

Sistema categorial:

Categoría	Subcategorías	Descriptorios	Técnicas
<p>Apropiación territorial</p> <p>Conjunto de dimensiones que integran la cultura desde lo utilitario y lo simbólico, las cuales se materializan en el territorio a partir de las maneras alternativas en cómo un grupo social o comunidad lo concibe y habita, llegando a conformar prácticas espaciales que derivan de las acciones empleadas en el territorio con el fin de extraer recursos para la satisfacción de necesidades. De manera análoga, los espacios representacionales son aquellos que se conforman en tanto el habitar es una práctica dotada de significados que devienen de un constructo cultural que se teje a la par con las acciones que permiten</p>	<p>Comunidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Lugar de procedencia -Costumbres y tradiciones en los lugares de origen. -Experiencia de desplazamiento -Experiencia en el trabajo comunitario: prácticas, coyunturas y logros. -Participación comunitaria 	<p>Paseo del recuerdo</p> <p>Línea del tiempo.</p>
	<p>Cultura utilitaria</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Intereses por parte de la institucionalidad por ocupar el espacio: Plan de ordenamiento territorial, planes de renovación urbana -Acciones armadas por el control territorial 	<p>Línea del tiempo</p>

<p>la permanencia en el territorio.</p>	<p>Cultura simbólica</p>	<p>-Interpretaciones y significados que los habitantes confieren al barrio</p> <p>-Tradiciones territoriales</p> <p>-Eventos que reivindiquen la memoria colectiva</p>	<p>Paseo del recuerdo</p> <p>Cartografía social</p>
	<p>Espacio representacional</p>	<p>-Lugares representativos en el barrio que contienen historicidad y significado</p> <p>-Espacios construidos por los habitantes para el desarrollo comunitario</p>	<p>Cartografía social</p>
	<p>Prácticas espaciales.</p>	<p>-Proceso de construcción de viviendas y los espacios comunitarios</p> <p>-Usos del espacio para satisfacer necesidades</p>	<p>Línea del tiempo</p> <p>Paseo del recuerdo</p>

			Cartografía social

4. Memoria metodológica

La presente investigación se encontró orientada bajo el paradigma interpretativo, desde el cual se desprende el enfoque cualitativo, en donde la realidad social abordada permitió ser, como lo exponen Bonilla y Rodríguez (2005) explorada, descrita y comprendida mediante un estudio inductivo que reúne los conocimientos y experiencias expresadas por los sujetos, quienes dotan de significados un contexto determinado, en la medida en que elaboran su propia realidad y tejen sus relaciones sociales en el mismo. Por lo cual, es pertinente comprender una de las características que encarnan lo cualitativo en clave de la identificación y acercamiento a un problema específico, ya que no es visto como producto estático, sino como proceso dinámico que puede mutar en su análisis, lo que implica una retroalimentación permanente en el trayecto de la investigación.

Por lo tanto, llevar a cabo un estudio cualitativo, en aras de comprender las formas de apropiación territorial que se han construido específicamente en el barrio la Honda, posibilitó un acercamiento minucioso a las realidades que sus habitantes tejen progresivamente en un espacio que es hilvanado por las maneras en que se concibe y habita el lugar desde los significados, vivencias y apuestas que devienen de la memoria colectiva de sus pobladores.

De esta manera, se hizo hincapié en la posición adecuada que debía asumirse al momento de generar un acercamiento inductivo sobre la realidad que pretende indagarse, pues “(...) es necesario que en este tipo de indagación se proceda con gran destreza y habilidad, fundadas en una sólida formación académica que permita identificar formas alternativas para plantear y abordar un problema con las herramientas metodológicas más adecuadas a las propiedades de este.” (Bonilla y Rodríguez, 2005, p.121) Por lo cual, fue sustancial para la investigación hacer uso de una mirada holística de la realidad, empleando las herramientas metodológicas pertinentes que facilitaran el establecimiento de un diálogo intersubjetivo con los sujetos que estuvieron presentes en la trayectoria investigativa.

La modalidad de la presente investigación se ubicó en la etnografía, puesto que brindó herramientas para el acercamiento, el análisis y la interpretación de los modos de vida que se encontraban inmersos en la cotidianidad, definida a partir de un constructo cultural e histórico conferido por los habitantes del barrio La Honda.

El método etnográfico aportó herramientas para comprender subjetividades, sensibilidades, sentidos y experiencias de los actores involucrados en el proceso investigativo. Es considerado como una forma en la que el conocimiento se construye de manera dialógica entre los sujetos de investigación y los investigadores, puesto que permite desentrañar el significado y la interpretación de las prácticas sociales, además de abordar los fenómenos y los hechos sociales, desde dentro de las comunidades. Desde este método se evitan los juicios de valor y se desarrollan observaciones de manera

contextualizada, que permitan la reflexión de los participantes por su relación directa con el tema de investigación, construyendo así conocimientos desde las mismas comunidades.

Cuando se hace referencia a la etnografía, se entiende como el método de investigación por el que se aprende el modo de vida de una unidad social concreta a partir de la inmersión del investigador en los acontecimientos sociales. Para el caso de la investigación, se indagó acerca de las formas de apropiación territorial que se han venido tejiendo en el barrio La Honda, basándose en la experiencia y en la exploración de las prácticas cotidianas a partir de la observación participante como principal estrategia de generación de información y creación de conocimiento, pues éste es el instrumento por excelencia para aprehender “la totalidad de lo social que se manifiesta en la experiencia” (Tezanos 1999, citando a Levi-Strauss, 1977).

Finalmente, Ghiso (2006; citando a Rodríguez, et.al, 1996) plantea que los registros de las observaciones y de las entrevistas son la base del trabajo etnográfico, además pueden utilizarse otros instrumentos como los cuestionarios. En esa medida, el método etnográfico permitió, desde el territorio mismo y con la comunidad, abordar las subjetividades, los sentidos y las experiencias de los sujetos de investigación a partir de las formas de apropiación territorial que, relacionadas a los modos de vida que han sido construidos en el territorio, generan las diversas maneras en cómo lo conciben y en cómo lo habitan.

4.1. Criterios o características de los participantes.

Para la identificación y descripción de los posibles sujetos de la investigación con los cuales fuese posible construir conocimiento de conformidad a lo que pretendía indagarse, implicó asumir de manera preliminar una postura flexible que facilitara la conformación de un grupo de personas que, desde su trayectoria histórica y comunitaria, aportaran a la identificación de las formas de apropiación territorial que estos han construido.

Así, para la presente investigación fue importante describir las formas de apropiación territorial enmarcadas en el desplazamiento como fenómeno social que generó la reconfiguración de las formas de vida de diversas poblaciones, en su mayoría campesinas, lo cual incidió en la restructuración de sus maneras en concebir y habitar el espacio que actualmente habitan. En esa medida, algunos criterios importantes al momento de conformar el colectivo de sujetos al interior de la comunidad del barrio La Honda, estuvieron orientados hacia la permanencia en el lugar y la trayectoria comunitaria en clave de su participación en procesos u organizaciones al interior del barrio.

En este sentido, el grupo estaría conformado por habitantes del Barrio la Honda, algunos de ellos pioneros en el territorio ya que comprenden la historicidad del espacio desde su momento de llegada en condición como desplazados desde sus lugares de origen, además de aquellos que integran o lideran procesos comunitarios propios del barrio. Ambos aspectos darían cuenta de las formas en que la apropiación territorial ha venido construyéndose a lo largo de veinte años de su trayectoria comunitaria que encarna un acervo de elementos simbólicos e identitarios que integran el espacio habitado, así como las acciones empleadas para la organización del mismo, todo ello fundamentado en su apuesta por permanecer en el territorio.

Los sujetos de la investigación se conformaron a partir de sus espacios asociativos, a saber:

Colectivo de Mujeres MANDALA

Casa de Encuentros Luis Ángel García

JAC La Honda

Red Comunitaria La Honda

Integrantes de algunos procesos juveniles

Durante la implementación o el desarrollo del proceso investigativo no se contó con todas las personas contempladas para participar del mismo debido a las posibilidades reducidas de convocatoria, lo cual radica, en mayor medida, en la poca disponibilidad por parte de los integrantes a dichas organizaciones para poder participar en el proceso.

Por ello, se obtuvo el acompañamiento de algunos habitantes del barrio incluyendo algunos de sus fundadores e integrantes de algunas de las organizaciones mencionadas anteriormente, además de otras pertenecientes al territorio así como otros pobladores con una trayectoria reciente en el barrio.

4.2. Fases o momentos de la investigación.

Las etapas que comprendieron el desarrollo de la investigación se encontraban situadas en un conjunto de experiencias subjetivas aunadas a las historias de vida, las perspectivas y las significaciones que los sujetos de la investigación otorgaron en aras de las formas de apropiación territorial como objeto de estudio que se fue configurando mediante el acercamiento a la realidad existente en el barrio La Honda. Por tanto, se precisó del establecimiento de las técnicas apropiadas que favorecieron dar un orden y sentido conforme a la información generada, lo cual permitió posteriormente el análisis e interpretación de la misma en un ejercicio de retroalimentación constante, teniendo en cuenta que la presente investigación guardó una lógica de espiral o embudo, lo que conllevó a que el análisis e interpretación se fuese complejizando, profundizando y concretando a medida que la indagación se iba focalizando (Torres, 1998, p.168)

4.3. Técnicas de investigación.

Las técnicas de investigación utilizadas permitieron

" (...) la construcción colectiva de conocimiento, que parte de un saber y un acumulado cultural existente en cada uno de los participantes, los cuales son reconocidos como sujetos, actores de cambio, provistos de un mundo de significación, de lenguaje, de un legado cultural, de una historia, de un saber que es puesto en escena en cada intercambio con el otro..." (Quiroz, Velásquez, García, y González. p.50)

Lo anterior fue clave para la identificación y descripción de las formas de apropiación territorial que se han venido construyendo en el barrio La Honda, comprendiendo que la estructuración, aplicación y producción de conocimiento posibilitó un proceso de análisis e interpretación que se construyó desde la realidad misma con la cual se interactuó constantemente.

Teniendo en cuenta la modalidad etnográfica y el carácter interpretativo en la cual se circunscribió la investigación, las técnicas fueron: línea del tiempo, observación participante, cartografía social, paseo del recuerdo siendo estas de carácter descriptivo-analítico.

4.3.1. Línea del tiempo: Permitió dar cuenta de la construcción de la trayectoria del barrio La Honda, tiempo que pudo ser graficado por sus habitantes grupalmente y en el cual plasmaron las acciones colectivas, las tensiones, y las resistencias por la defensa del lugar de forma crítica y reflexiva, permitiendo además hacer un viaje por la memoria.

La realización de la línea del tiempo tuvo como intencionalidad a dar respuesta a la caracterización de aquellas acciones, logros alcanzados, e intereses por parte de la institucionalidad y reconocer los mecanismos que han empleado los habitantes para ocupar y organizar su territorio” contando con la asistencia de siete participantes. En tanto se llevó cabo con los participantes en primer momento la presentación evocando aquellas historias personales y los motivos por los cuales llegaron al barrio la Honda.



Figura 1: casa de encuentro Luis Ángel García, barrio La Honda-Comuna 3, 2019. Fotografía: grupo de investigación.



Figura 2: casa de encuentro Luis Ángel García, barrio La Honda-Comuna 3, 2019. Fotografía: grupo de investigación.

Seguidamente, conforme a las temporalidades de llegada de cada persona se agrupa para la ejecución de la línea del tiempo: 1990-2000, 2000-2010, 2010-2019, cuando se llevó esta distribución se tornó conversaciones en los grupos orientadas con preguntas bases.

En última instancia, se finaliza con la socialización de cada grupo, en el que se plasmaron aquellas narrativas intencionadas a la línea del tiempo, en el cual se pudo evidenciar en cada temporalidad los hitos más relevantes que ha dado significación al territorio.



Figura 3, 4 y 5: casa de encuentro Luis Ángel García, barrio La Honda-Comuna 3, 2019. Fotografía: grupo de investigación.

4.3.3. Observación participante: Permitió la interacción entre el observador y los sujetos; tuvo como finalidad el intercambio de sentires, saberes, vivencias, y al mismo tiempo desarrollar el arte de escuchar y recrearse en medio de los escenarios de participación generados por los habitantes del Barrio La Honda.

Partiendo del enfoque etnográfico que caracterizó la investigación, la observación fue un ejercicio transversal durante el proceso, por tanto permitió una interacción constante con las personas participantes y con el territorio mismo, posibilitando así comprender las maneras en cómo se construye y organiza el territorio, y los significados que sus habitantes le confieren permitiendo la identificación de la forma en cómo se apropian del mismo.



Figura 6: Sector barrio La honda. Fotografía: grupo de investigación



Figura 7: Sector barrio La honda. Fotografía: grupo de investigación



Figura 8: Sector barrio La honda. Fotografía: grupo de investigación

Figura 9: Casa de Encuentro Luis Ángel García. Fotografía: grupo de investigación

4.3.4. Cartografía social: Facultó el reconocimiento de los espacios habitados, deshabitados, transitados y construidos por los sujetos, en el que plasmaron de forma intersubjetiva su territorio desde los significados conferidos al lugar a partir de su experiencia histórica, siendo el mapa una forma de expresión de posiciones y concepciones a través de elementos gráficos.

El desarrollo de la cartografía estuvo compuesto por tres momentos. En un primera medida se realizó un ejercicio de presentación en donde cada participante plasmó en fichas bibliográficas elementos o dibujos representativos con los cuales se sentían identificados, los cuales socializaron posteriormente con las demás personas, explicando el porqué de los realizado.

Luego de ello, se desarrolló el ejercicio cartográfico en donde, por equipos, los y las participantes dieron respuesta a algunas preguntas que permitieron orientar el ejercicio e identificar aspectos significativos que los habitantes confieren al Barrio La Honda, como son los espacios representativos y las prácticas espaciales que estos tienen en el territorio. Finalmente se culminó el ejercicio con una actividad de cierre que permitiera armonizar el espacio, escuchar los sentires de cada una de las personas con respecto a las actividades desarrolladas y, sobretodo, compartir.



Figura: 10, 11, y 12: Casa de Tejada A, barrio La Honda-Comuna 3, 2019. Fotografías: grupo de investigación

4.3.5. Paseo del recuerdo: Posibilitó la realización de un recorrido territorial por espacios específicos al interior del barrio la Honda, en los que se pudo identificar y comprender las formas en cómo sus pobladores han habitado el

territorio de manera histórica mediante diversos procesos comunitarios aunados a las relaciones que se han construido en y con el territorio.

El recorrido barrial contó con la asistencia de algunos habitantes y líderes comunitarios de La Honda, un grupo de estudiantes de Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia y el grupo de investigación incluyendo un participante del proceso. El ejercicio estuvo enmarcado en las historias que poseía cada espacio, además de las experiencias narradas por sus habitantes en clave de las maneras en cómo se construyeron las viviendas y espacios para la organización comunitaria.

Fue importante escuchar las narrativas de los fundadores del barrio, pues todo ello daba cuenta de la permanencia en el territorio a partir de su trayectoria comunitaria en la cual confluyeron logros y alcances generados a partir de sus apuestas colectivas.

El recorrido finaliza con una plenaria en la que algunos pioneros del barrio relataron su experiencia de liderazgo comunitario, posteriormente se dio apertura a un espacio de conversación con los asistentes. El momento de cierre estuvo guiado por una actividad enmarcada en la acción colectiva mediante la construcción de un acueducto comunitario.



Cabe aclarar que algunas de las técnicas propuestas desde el diseño metodológico no se desarrollaron.

Figura 13, 14 y 15. Casa de Tejada A, barrio La Honda-Comuna 3, 2019. Fotografías: grupo de investigación

s técnicas
nicas que

no se realizaron fueron las siguientes: Entrevista a profundidad, mural de situaciones y la fotopalabra.

Posteriormente, en la organización y análisis de la información generada, se tuvieron en cuenta algunos criterios que proporcionaron el encuadre de la misma en diversas etapas que de manera sistemática establecieron el orden lógico adecuado, en otras palabras, consistió en aquellas operaciones analítico descriptivas según Goetz y Le Compte (1982); Woods (1993); Bonilla y Rodríguez (1995) a saber:

4.4. Categorización y codificación.

En esta primera etapa de organización de la información, se construyeron unidades temáticas que facilitaron la agrupación de la misma, dando paso al establecimiento de las siguientes unidades de análisis: Comunidad, cultura utilitaria, cultura simbólica, espacio representacional y prácticas espaciales.

APROPIACIÓN TERRITORIAL					
Comunidad	Cultura utilitaria	Cultura simbólica	Espacio representacional	Prácticas espaciales	Pendiente
<p>"hacen más las personas que no hacen parte de la comunidad que los mismos habitantes" "No hay unión entre la comunidad y los sectores" (Rosa Tejada, L.T. p.1)</p> <p>"En 1997 entramos y fuimos desplazados por las bandas, seguimos luchando por nuestros ranchos buscando tranquilidad por temor a la guerra. Pero seguimos unidos y así hemos venido y logrado muchas cosas" (Mónica Berítez, L.T. p.2)</p> <p>A mí me desplazaron de la</p>	<p>en esa época no hubo intentos por parte de la municipalidad por ocupar el territorio, más de desplazar a las personas; por el contrario, hubo varios intentos de desplazamiento por parte de "los muchachos que tenían control del territorio" en ese entonces. (L.T. p.2)</p> <p>Había constantes enfrentamientos entre bandas (Aura Serna, L.T. p.2)</p>	<p>¿quién ha escuchado sobre el convite?, es una práctica muy común de determinado colombiano cierto para vivir en alguna minga pero acá en los barrios digamos que el convite no puede hacerse sin la olla, la olla es fundamental. Compartir el alimento ya sea el amuecuelo, ya sea el frijol, hace parte de ese espacio de socialización, es un espacio también de construcción colectiva y como</p>	<p>Lo que es que aquí hay cosas, por ejemplo, estos espacios, esta es una Corporación la que los representa (...). Esto es de una Corporación, esa corporación es la que maneja, se siente como la propietaria, pero es un trabajo colectivo el que se hace aquí. Se han estado planteando para el mantenimiento de los espacios, todo lo que hay. Por ejemplo, estas sillas las consiguió Davinson en la Universidad nos</p>	<p>"En el 97-98 empieza a construirse el barrio la Honda, se empiezan a construir los primeros ranchos con cuatro palos clavados y tapados con plásticos. Llegaron familias numerosas con ganas de vivir y tener una vivienda para la familia. (Aura Serna, L.T. p.2)</p> <p>En el 99 no había vías de penetración, no había escuela, no había luz, no había agua. (Froilan Alvarez, L.T. p.2)</p> <p>no hay nada más porque</p>	<p>Solo fue hasta el año 2008 que el INDER llega para crear un grupo deportivo de la tercera edad que todavía permanece. (Rosa Santos, T.L. p.3)</p> <p>La operación Estrella fue el 20 de enero de 2005</p> <p>Luisa: ¿Y hasta cuándo?</p> <p>Aura Serna: No sé, porque cuando eso fue que se llevaron 62 personas, se las llevaron detenidas porque eran las más estorbosas haciendo</p>

4.5. Ordenación y clasificación.

Esta segunda fase permitió seguir delimitando la información generada en clave de las formas de apropiación territorial como referente de indagación, desde la cual se desglosaron algunos conceptos claves que permitieron agrupar la información que emergió de la construcción de conocimiento con los y las participantes en el proceso.

Prácticas Espaciales
<p>Construcción del Barrio</p> <p>"En el 97-98 empieza a construirse el barrio la Honda, se empiezan a construir los primeros ranchos con cuatro palos clavados y tapados con plásticos. Llegaron familias numerosas con ganas de vivir y tener una vivienda para la familia. (Aura Serna, L.T. p.2)</p> <p>Hacían los ranchitos en el día los domingos (Aura Serna, L.T.p.5)</p> <p>(...) claro que bienvenido el desarrollo, yo hice un documentico alguna vez que debe estar en la Corporación Jurídica sobre el desarrollo para el barrio, bienvenido el desarrollo, porque aquí llegamos a construir vías a hacer cosas y cuando va habiendo normalización de las vías van llegando empresas también, ya comenzaron a subir los transportadores, comenzaron a subir las volquetas con materiales, comenzaron a montar ferreterías, comenzaron la primera iglesia fue la de La Cruz, no me recuerdo de la otra, en total hay como cinco iglesias, hay una iglesia católica a parte de las otras religiones (...) (Luis Ángel, L.T. p.10)</p> <p>La mayoría de calles que conectan los lugares más altos o empinados del Barrio la Honda con la carretera principal son estrechas, por lo</p>

**Espacio Representacional
Tópicos**

Mantenimiento de los espacios:

Lo que es que aquí hay cosas, por ejemplo, estos espacios, esta es una Corporación la que los representa (...) Esto es de una Corporación, esa corporación es la que maneja, se siente como la propietaria, pero es un trabajo colectivo el que se hace aquí. Se han estado planteando para el mantenimiento de los espacios, todo lo que hay. Por ejemplo, estas sillas las consiguió Davinson en la Universidad nos regalaron estas sillas, se han conseguido otras cositas, luchamos para esa pintura, varios se comprometían, no, que le escribiéramos a Pintuco, yo no sé a quién; entre tanto la corporación dijo: "Eso lo tenemos que hacer nosotros, porque si nos ponemos a esperar que nos regalen de por allá, no aparece" y la verdad es que lo metimos en la pinturita en la parte de atrás del espacio, dos milloncitos de pesos se fueron ahí y el mantenimiento, esa puertita estaba muy feita, a mí me echan culpas que porque eso está caído, que día me tocó conseguir un anticorrosivo y organizarla. Todo vale mucho. (L.T, Luis Angel, p.14)

Conocimiento de los espacios:

Mencionaron que toda su vida han sido habitantes del barrio La Honda y lo consideran como un espacio agradable. Con el fin de comprender el conocimiento acerca de los lugares donde las personas de la comunidad se reúne, los jóvenes señalaron el aula del colegio Luz de Oriente y la Casa de Encuentros Luis Ángel (Ob.Sept. 5, p.3)

Significación de los espacios:

La sede comunal es un lugar de construcción también colectiva. porque vea, antes era una sede de tablitas le llamaban el gallinero (Óscar Cárdenas, R.B.p5)

-Yesica: Doña Aura, y de todos estos espacios en donde convergen todas las organizaciones y demás, ¿para usted cuál es el espacio que tiene más importancia? ¿cuál es el que le da más significado usted?

-Aura Serna: De todos estos en si todos, todos me interesan." (R.B.p17)

-Fredy: A ver, yo te digo que los lugares más importantes en el concepto para mí, tenemos la capilla, tenemos el colegio Gente Unida, tenemos la Casa Comunitaria de Encuentros Luis Ángel, y tenemos aquí un lugar importante: la cancha del cuatro. (C.S, p5)

-Froilán Álvarez: Esa cancha ha sido el centro. (C.S, p5)

-Fredy: No, tenemos también la Acción Comunal (...) la Casa Comunitaria, o sea, es la acción comunal.

4.6. Establecimiento de relaciones.

Con la información generada y clasificada por tópicos, se procedió a elaborar una matriz de relaciones que diera cuenta de la construcción lógica de los nexos estructurales sobre la realidad con algunos conceptos orientadores que permitieran, en última instancia, una mirada holística de la realidad abordada a la luz de las formas de apropiación territorial.

	CONTEXTOS	SUJETOS	INTERESES	ORGANIZACIÓN
CONTEXTOS	El Barrio la Honda se encuentra ubicado en la ladera de la Comuna 3, ciudad de Medellín. Lleva alrededor de 20 años de ser constituido por sus habitantes, hasta el momento no es reconocido por la municipalidad	Se caracterizan por ser, en su mayoría, población desplazada de origen campesino, específicamente de la región del Urabá	-Habitantes: reconocimiento del territorio como barrio, derecho a la ciudad. - Institucionalidad: Desalojo y construcción de megaproyectos. -Actores armados: Control territorial	Organización comunitaria alrededor de la satisfacción de necesidades y la defensa del territorio
SUJETOS	Formas de ocupar y organizar el territorio en función de sus necesidades básicas y de los significados que otorgan al mismo	Construcción y fortalecimiento de relaciones a partir de intereses comunes y de particularidades relacionadas con sus raíces y tradiciones	Legalización y reconocimiento del barrio por parte de la municipalidad; satisfacción de necesidades básicas, mejoramiento integral del territorio	Escenarios de discusión que han permitido el trabajo en red y la articulación de sus habitantes en pro de sus intereses comunes

<p>INTERESES</p>	<p>Históricamente han surgido antagonismos entre intereses por apropiarse del territorio desde actores externos y sus habitantes que defienden su permanencia en el mismo.</p>	<p>Los fundadores del barrio buscan promover procesos de memoria histórica y colectiva, con el fin de asegurar los relevos generacionales en pro de la defensa de su territorio.</p>	<p>La confluencia de intencionalidades hacia el barrio La Honda permite que todavía existan acciones de resistencia que no permitan la subordinación de unos intereses a otros.</p>	<p>La diversidad de formas de organización comunitaria al interior del barrio ha permitido que sean reconocidas por organizaciones externas incluyendo la municipalidad, quienes han entablado diálogos con diversas organizaciones comunitarias en clave de los intereses que poseen sus habitantes por habitar la ciudad dignamente</p>
<p>ORGANIZACIÓN</p>	<p>Procesos comunitarios que emergen para reivindicar el espacio habitado, dado que el mismo contexto permite que existan apuestas por permanecer en el territorio.</p>	<p>La población que llegó desplazada desde el Urabá tenía una trayectoria organizativa que posibilitó la conformación de colectividades y procesos comunitarios permanentes.</p>	<p>Consolidar los procesos de organización y participación comunitaria para la legalización barrial, los relevos generacionales y el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias existentes para seguir conformando tejido social.</p>	<p>Articulación con organizaciones externas, y creación de espacios para diversas colectividades en pro de sus apuestas organizativas.</p>

la defensa del territorio, todo ello aunado a las concepciones y significados que sus pobladores han conferido al barrio a partir de su memoria colectiva.

Construir comunidad desde las itinerancias: el caso de los habitantes del barrio La Honda.

Comprender las características que definen una comunidad situada en un territorio específico, supone un proceso de dialogicidad constante con esas múltiples realidades que habitan con los sujetos que comprende el espacio. Dichas realidades se encuentran determinadas por un acervo de historias, experiencias y saberes que definen cada sujeto, los cuales permiten constituirse en aspectos identitarios que armonizan con quienes cohabitan en el lugar, siendo elementos comunes que se traducen en apuestas e intencionalidades recíprocas otorgando, de esta manera, un significado a lo comunitario que va tejiéndose en la medida en que el proceso de interrelación se consolida, para dar paso a la conformación de un tejido social dotado de particularidades que conforman dicha comunidad.

Es así como, mencionar la experiencia comunitaria que narran los habitantes del barrio La Honda desde su llegada a la ciudad de Medellín y al territorio mismo, requiere hacer énfasis en el rasgo característico de sus pobladores iniciales, como es, que su mayoría es proveniente del Urabá Antioqueño, lugar en el cual algunos de ellos tuvieron una trayectoria organizativa importante, que posteriormente les permitiría seguir generando apuestas en el territorio que llegarían a habitar.

Una de las fundadoras del barrio La Honda y quién lo nominó como tal, menciona:

“(…) yo fui nacida en Buriticá, nacida en el Oro como le dicen, pero no me beneficié de nada porque fui criada en Frontino, de ahí terminé en Urabá me casé, me fui para Urabá, viví 32 años (…) trabajé liderazgo, asociación de padres de familia, juntas de acciones comunales, asociaciones, corporaciones, y es como se dice, según el trabajo uno haga social…” (Benitez, M, 2019, recorrido barrial)



Fotografía: grupo de investigación, Mónica Benitez, fundadora del barrio La Honda-Comuna 3, 2019.

Así mismo, otro de sus fundadores relata:

“(…) la gente que llegó de Urabá, la mayoría de gente de Urabá eran militantes del partido comunista, militantes de la Unión Patriótica. Ahí habían muchos líderes que sabían manejar los procesos en las regiones, en las veredas, en los municipios, en los corregimientos, bueno en todo lo que se habla de Urabá.”
(García, L, 2019, recorrido barrial)



Fotografía: grupo de investigación, Luis Ángel García, pionero en el barrio La Honda-Comuna 3, 2018.

Desde sus orígenes, el barrio La Honda era un terreno en el que no existía una estructura urbana organizada, lo que conllevó a que sus pobladores buscaran maneras de subsistencia. Una de las precursoras relata su experiencia:

“(…) nos tocaba cargar las chamizas para hacer la aguapanela desde por acá que era puro monte, acá la cancha eso era monte, y nos tocaba pues, correr porque había mucho conflicto, en ese entonces los pocos hombres que habían de 9 familias del sector cuatro, nos tocaba, los hombres dormía cubrían el rastrojo para cubrirse de los actores armados y las mujeres nos quedábamos rezando el rosario que eso era que de pronto lo que nos motivaba un poquito con los niños y aquí estamos.” (Serna, A, recorrido barrial, 2019)

Adicionalmente, el hecho de habitar un territorio diferente, significa asumir un proceso de adaptación a las nuevas condiciones que demanda el entorno que, aunadas a la satisfacción de necesidades básicas, precisa de la incorporación de nuevas prácticas que permitan responder a dichas necesidades. Una de las habitantes originarias del barrio hace referencia al “recorrido” como una práctica desconocida para ella una vez llega a La Honda:

“(…) ¿qué es un recorrido?, les voy a explicar que es un recorrido, un recorrido, que en el campo de uno o en el municipio de uno no se hizo eso, en el campo no, pero aquí en la ciudad ya nos enteramos que habían unos días especiales, supuestamente el día miércoles uno se iba para la minorista y allá en la minorista sacaban unos cajones con lo que estaba malito, porque no era lo bueno (…) oiga entonces, ya empezamos, yo también me fui detrás que más iba, yo veía la gente que andaba con bolsita yo también me fui detrás, sí una bolsita, y el costalito para uno ir echando, oiga cuando resulta que ya cuando empecé, cuando los lunes había otro donde daban un huesito, donde daban dizque media libra de sal.” (Benitez, M, recorrido barrial, 2019)

Aquí, es necesario comprender que muchas de las prácticas subyacentes a los nuevos pobladores que llegan a un lugar diferente para conformarlo como su hábitat, se encuentran estrechamente ligadas a las raíces de aquellas costumbres que traen consigo para seguir materializándolas en los diversos lugares donde se establecen desde sus itinerancias. De esta manera, los pobladores del barrio La Honda, en su mayoría campesinos, ocuparon y organizaron el territorio a partir de aquellos elementos inherentes a sus tradiciones. Así lo relata uno de sus fundadores, haciendo referencia a la forma en que se ocupó el territorio:

“(…) comenzó a llegar la población desplazada de diferentes regiones de Antioquia y de otros departamentos, pero especialmente de Urabá. Aquí, tal vez en el 2007, 2008, la población que había aquí a los alrededores, el 70 tal vez el 80% era gente de Urabá. Esto se comenzó a construir, cómo se dice, con mucho sacrificio, con la población que fue llegando de Urabá nos fuimos ubicando en ranchitos, en la forma en que hacen cuando se habla de las tomas de tierra.” (García, L, recorrido barrial, 2019)



Fotografía: grupo de investigación, población campesina que llegó al barrio La Honda-Comuna 3, 2018.

En ese orden de ideas, cabe resaltar que el desplazamiento llega a ser otro aspecto que demarca particularidades en sus habitantes, conformándose como aspecto común de la población que hace más de veinte años aproximadamente llegó como resultado del recrudecimiento de la violencia, a poblar un espacio inhabitado y, por tanto, no reconocido ni legalizado por parte de la institucionalidad.

“En la tarde hasta el 13 de noviembre de 2002 que me tocó irme ya de aquí desplazada de nuevo con las niñas, con tres hijos míos y el único hijo hombre, dos niñas, el cuñado y el compañero, donde se me murieron las dos niñas el mismo día también huyendo de allí de Puerto Valdivia (...) Llegamos a formar como territorio, porque yo fui fundadora de la parte baja de Bello Oriente en el 85. En el 86 por los enfrentamientos que había todos los días me voy para la Comuna 1, anteriormente Esperanza 2 y ahorita es Carpinelo y no la Esperanza,

donde allá del 97 me tocó devolverme de allá para llegar acá a fundar La Honda, a ser parte de la fundación de La Honda.” (Serna, A, 2019, recorrido barrial)



Fotografía: grupo de investigación, Aura Serna, pionera del barrio La Honda-Comuna 3, 2019.

Además, es interesante evidenciar la manera en cómo las dinámicas de desplazamiento se generan desde distintos escenarios, pues quienes llegaron a La Honda no provenían del campo en su totalidad, sino también desde los desplazamientos intraurbanos que se producían constantemente a raíz de los impactos bélicos entre diversos actores armados. Así, La Honda se convirtió en un lugar de llegada para la población campesina y ciudadana. Una habitante del barrio expresa su experiencia, luego de haber presenciado diversos hostigamientos en otras zonas de la ciudad, además de su descentramiento del ámbito urbano al rural:

“Yo he tenido dos desplazamientos, el primero fue cuando me mataron a mi primer hijo, a mí me han matado dos hijos, el primero hace 17 años (...) después mi primo, después mi hijo, después mi nuera y por último murió mi papá, todo eso fue en el 2002. (...) En el 2009 me desplazaron, nos fuimos para La Unión – Antioquia, allá nos tocó llevar del bulto, hasta mejor dicho el primer año comimos de todo lo que sabemos, es muy distinto salir de ciudad acá, porque en el campo todo es cultivo, vos en la ciudad solamente llegas a comprar y listo.” (Tejada, R, recorrido barrial, 2019)

En esa medida, dimensionar el desplazamiento como fenómeno que ha caracterizado a los habitantes del barrio La Honda representa, al mismo tiempo, una complejidad que seguirían afrontando en este lugar de habitación, puesto que el control territorial por parte de algunos actores armados influyó en la reproducción de diversos desplazamientos, traduciéndose en una revictimización hacia los pioneros del barrio, quienes llegando allí por las repercusiones del conflicto armado, enfrentarían las secuelas del mismo que también se estaba viviendo en la ciudad de manera prominente en los años 90. Así lo nombra algunas de sus de sus pobladoras:

“En el 2001, yo me fui desplazada de aquí del mismo sector y a los 8 días me puse yo, muy triste y dije, no yo me devuelvo y me volví, me volví para acá, pero ya no me dejaba ver, me quedé un año dentrando por la noche a las 9 de la noche y si yo iba a salir a Medellín, tenía que salir antes de que me vieran, hasta el 2002 que hacía un año andaba sin dejarme ver en el 2002. (...) entonces en el 2002 me voy me quedo hasta el 2009 por fuera sin volver entrar acá en el 2009 vuelvo y hago el intento de volver acá me toca volverme a ir a la comuna 80, San Antonio Prado-limonar donde también había fronteras invisibles, en el 2011 me vine otra vez para acá, y de ahí para acá es donde vengo trabajando más fuerte del tema como, o sea me he empoderado más de los temas de desplazamiento y del tema de memoria...” (Serna, A, recorrido barrial, 2019)

“La guerra y el sufrimiento que tuvimos fue muy horrible, a mí después de estar salimos de huida de los paramilitares llegamos aquí a los dos o tres años mataron

al esposo mío, me mataron al esposo, yo ya me tuve que volar yo vi quienes fueron y de todas formas pensaron que yo iba a demandarlos entonces ya empezaron hacer el seguimientos, después me tiraron la boletica y después otra señora que por ahí existe todavía la organización que nosotros tenemos yo estoy metida en muchas cosas, me dijo: “Mónica, perdete que hace 15 días están detrás de vos y te van a perder porque vos viste matar a tu marido y viste quienes fueron...” (Benitez, M, recorrido barrial, 2019)

Conforme a lo anterior, es clave concebir el desplazamiento no solo como fenómeno generador de dinámicas de adaptación diversas en los otros espacios a los que sus pobladores llegaban, sino también como un elemento potencializador de la organización comunitaria mediante la acción colectiva, siendo aspecto identitario de los pobladores del barrio La Honda. Todo ello permite conformar un conocimiento acerca de la manera en que el territorio fue construyéndose a partir de las personas que progresivamente iban llegando, facilitando la identificación de aquellos elementos que confluyen para dar cuenta del entramado de relaciones que se ha ido tejiendo históricamente entre pobladores de diversos municipios del departamento de Antioquia. Entre dichos elementos cabe nombrar la trayectoria organizativa de algunos de sus habitantes al ser líderes sociales en su región de origen; aspectos que pervivieron en el nuevo territorio y que dieron paso a la formación de apuestas organizativas que posteriormente se cristalizarían en organizaciones de base.

Uno de los procesos de organización inicial surgió como necesidad por parte de la mayoría de los habitantes en la construcción de sus viviendas, en donde el convite fue clave para dar respuesta a los intereses colectivos de la comunidad. Algunos pioneros del barrio explicaron las dinámicas de organización comunitaria:

“En ese tiempo aquí no había carretera, estos materiales los cargábamos desde La Cruz (...), estos materiales fueron cargados por la gente, por los convites que se hacíamos desde los niños, las mujeres, los hombres, todos, se hizo el trabajo colectivo (Benítez, M, recorrido barrial, 2019)

“Las vías fueron hechas por la comunidad, había sancochos comunitarios de la comunidad. Había domingos de trabajar por lo menos 150 personas en los convites, no importaban niños, no importaba mujer embarazada que hubiera, hombres, jóvenes, de todo se trabajaba desde la Curva del diablo hacia acá. A mí me tocó hasta llegando a Bello Oriente a convite. (Serna, A, 2019 línea del tiempo)



Fotografía: grupo de investigación, el sancocho como una de la tradiciones campesinas que fue recreada en el barrio La Honda-Comuna 3, 2019.

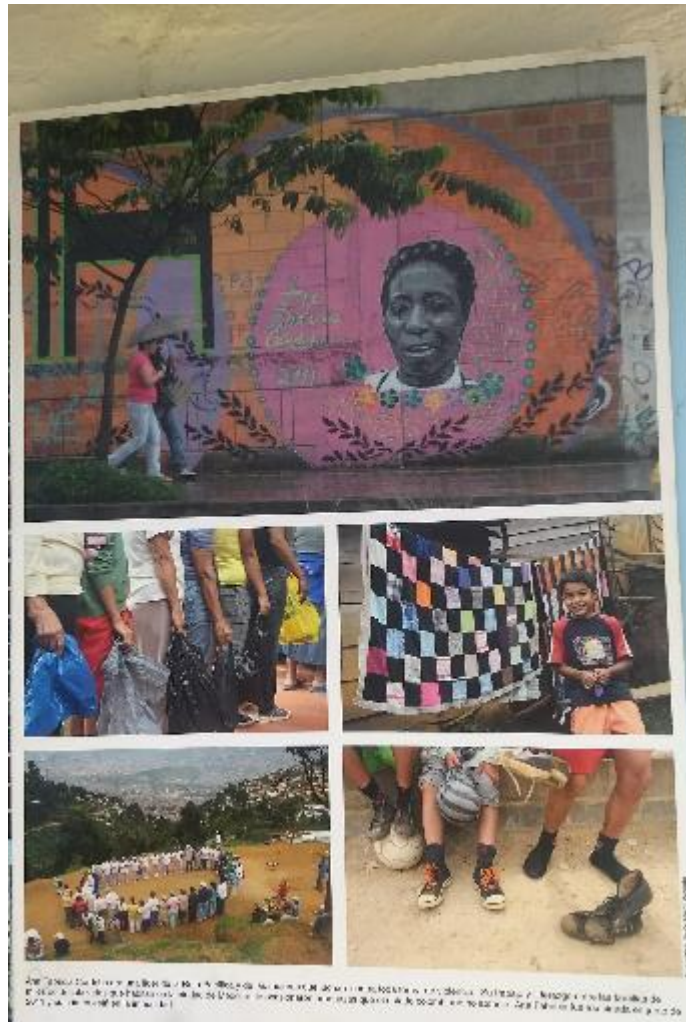
Todo ello permitió generar condiciones de bienestar desde la misma comunidad según las necesidades existentes, entre ellas cabe nombrar: el acueducto, la energía y la construcción de las carreteras, dado que, al no ser un barrio oficialmente reconocido por la municipalidad, no poseían garantías de habitarlo dignamente, lo cual conllevó a que se fomentaran acciones mancomunadas para satisfacer las necesidades básicas de sus habitantes, así lo narran sus pobladores que han integrado algunos procesos comunitarios presentes en La Honda:

“(…) las mayorías de las calles, los caminos y las escalas han sido construida por la gente, en ocasiones ha habido ayuda externa pero el trabajo lo ha hecho los pobladores y eso es fundamental, y lo han hecho por medio de una acción que nosotros le damos mucho valor que se llama el convite.” (Cárdenas, O, recorrido barrial, 2019)

“La Junta y la comunidad nos unimos a trabajar, primero por el agua, segundo por la luz y tercero por la educación. (Álvarez, F, línea del tiempo, 2019)

Sin embargo, la búsqueda de apoyo externo por parte de los habitantes del barrio ha tenido algunas respuestas por parte de organizaciones no gubernamentales y organizaciones sociales,

“Aquí se articularon varias organizaciones como Sumapaz, como ACNUR, la Personería, la Asociación Campesina de Antioquia, Convivamos, RIOBACH, Cruz Azul que manejaba un sacerdote y nos traía alimentación. Surgió una organización que se llamó CODESEL que lideraba varias organizaciones que nos apoyaban a nosotros aquí...” (García, L, línea del tiempo, 2019)



Fotografía: grupo de investigación, acciones colectivas por parte de los habitantes del barrio La Honda-Comuna 3, 2018.

Mientras que, por parte de los agentes municipales ha existido una asistencia mínima, dando paso a que sus residentes consolidaran sus formas de organización y gestión comunitaria:

“Nosotros tuvimos 20 años detrás de las entidades buscando servicio de acueducto y alcantarillado porque veíamos mucha necesidad de tener esa agua, porque en muchas ocasiones el agua comunitaria a muchas personas, digamos había personas que tenían su agua comunitaria y había personas que cobraban el agua y solo por el hecho de regalar un baldado de agua les cortaban el agua, no importaba si hubiera adultos mayores o en situación de discapacidad, les quitaban el agua, entonces debido a esa necesidad formamos una mesa de trabajo

que se llamó: “mesa de trabajo de Unidos por el Agua”, fue en el 2017 más a o menos...” (Serna, A, línea del tiempo, 2019)

Lo anteriormente expuesto permite evidenciar que de manera histórica, los habitantes del barrio La Honda han generado procesos comunitarios sólidos que facilitaron posteriormente la visibilización de sus acciones por parte de la municipalidad. Es aquí, donde los líderes comunitarios que han estado presentes en gran parte de la construcción del barrio cuestionan la posición de dichos actores, pues bien dicen:

“(...) cuando nosotros llegamos acá nosotros no éramos parte de la Alcaldía ni del Municipio, pero apenas nosotros formamos territorio, que nos unimos la misma comunidad a practicar los convites y eso ahí sí empezamos a ser parte del Municipio, de la Alcaldía.” (Serna, A, línea del tiempo, 2019)

Es importante esclarecer que el convite no ha sido la única forma de acción colectiva inherente a los procesos comunitarios del barrio, sino que la amplia trayectoria organizativa del mismo permite dar cuenta de otros procesos de gran envergadura que han permitido que La Honda sea reconocida por su nivel de organización y participación comunitaria. Uno de estos procesos es el Diagnóstico Alternativo Comunitario realizado en los años

“2009-2010 (...) ese Diagnóstico lo que buscó mirar cuáles eran las condiciones de vida de la gente, ahí llegamos parte de los resultados que lo analizó la mesa interbarrial de desconectados, no sé si la han escuchado, tenía que ver con cuantas personas han sido desconectadas, o están sin el servicio de agua y energía en ese tiempo, ahorita hay proyecto fuerte, grande que se está ahí como, va muy despacio y es hacer un Censo Alternativo Comunitario, ahorita, para mirar después de 10 años cual es la realidad en términos de datos concretos de la Honda, eso para qué, para poder movilizar proyectos y estrategias que beneficien obviamente a la comunidad.” (Cárdenas, O, recorrido barrial, 2019)



Fotografía: grupo de investigación, Oscar Cárdenas, líder comunitario del barrio La Honda-Comuna 3, 2018.

Así, los procesos comunitarios fueron incursionando para dar apertura a la conformación de organizaciones de base vitales para la comunidad de La Honda, puesto que las mismas permitieron el alcance de mayores logros para el barrio. A continuación se esbozan algunas experiencias organizativas:

“(...) se empezó a formar una Junta de Acción Comunal, teníamos una organización que se llamaba ANDAS, que esas eran las que habían sacado los líderes para llegar aquí, después llegó ACA. Entonces yo le digo, estas partes como las conseguimos fue parte de la unión de nosotros es lo que yo digo, el liderazgo es lo que hace parte en toda parte, porque así es como nosotros conseguimos y producimos, porque si nosotros no nos unimos no podemos hacer absolutamente nada. (Benitez, M, recorrido barrial, 2019)

“Mi nombre es Adela, soy como la formadora de Las Doñas acá en La Honda. Nosotras decimos el Partido de Las Doñas y ahí mismo todo el mundo se escandaliza: “¿Partido?, ¿política? No qué tal.” No, nosotros no tenemos que ver con política, en absoluto. Nos llamamos el Partido de Las Doñas porque fue algo que fundamos a partir del dolor que hemos sentido de la pérdida de nuestros seres queridos.” (Tejada, R, recorrido barrial, 2019)

Ello ha dado pie a que el conjunto de apuestas organizativas que devienen de un acervo cultural dado por los habitantes del barrio La Honda, llegue a configurarse en un interés colectivo por permanecer en el lugar, ya que los intereses de agentes externos por apropiarse del espacio, sea desde la intervención institucional o el control territorial agenciado por actores armados, produce una pugna de intencionalidades que resultan ser antagónicas a las cosmovisiones mediante las que sus habitantes conciben y reproducen en su territorio. Una de las narrativas dada por un pionero del barrio da cuenta de ello:

“(…) pero más sin embargo la organización no fue derrotada, la organización no fue derrotada porque la gente siguió luchándola, siguió construyendo barrio, construyendo territorio, construyendo organización, construyendo como ese ambiente de que aquí llegamos y aquí nos quedamos. ” (García, L, recorrido barrial, 2019)

No obstante, es pertinente anotar que los intereses comunes que surgen en respuesta a las necesidades colectivas, pueden cobrar fuerza según la priorización que los mismos grupos sociales otorguen a ellas. Por tal razón, algunos de los habitantes del barrio expresaban que la participación comunitaria ha venido desdibujándose en el territorio, pues al tener los servicios que en su momento suscitaron una necesidad primaria para la población, o ante el deber de asumir la autonomía frente a procesos que anteriormente lideraron actores externos, surgen actualmente complejidades para la movilización en pro de otras necesidades que siguen precisando una acción colectiva permanente.

“Yo creo que este año es cuando hemos estado más desarticulados (...) o sea, eso es lo que siempre nos pasa, cuando nosotros tenemos un acompañamiento de una entidad y luego esas personas las cambian, llega otra persona que antes de avanzar el proceso, tiene un retroceso (...) En los espacios pasa esto: que uno le camina a unas personas, o se entiende más con ellas y ya de momento los cambian y uno no los vuelve a ver, entonces ya el proceso se queda como ahí estancado y no sé si es falta de sentir el territorio como propio para uno seguir empoderado o por qué se va a desanimar uno, pienso yo que uno no se debería desanimar con los altibajos de las otras personas tampoco. (Serna, A, línea del tiempo, 2019)

“Yo he hecho una crítica a la comunidad de mi sector, cierto, no se lo he dicho a ellos porque no me interesa pelear con la gente, pero aquí se hacen muchas actividades y los que menos participan son la comunidad de mi sector y toda la gente que hay ahí.” (García, L, línea del tiempo, 2019)

En esta misma línea, la identificación de aquellas necesidades existentes en el barrio por parte de sus habitantes en aras de alcanzar mayores condiciones de bienestar, son otro factor que coadyuva a la movilización comunitaria; una de ellas que sigue impulsando acciones mancomunadas es la legalización del barrio. Así, fue posible evidenciar en algunos espacios de conversación con los pobladores del barrio, cómo dichas carencias resultaron ser elementos comunes para ellos:

“(…) si vamos a hablar de prioridad se requiere de ese parque recreativo que está, es el espacio que está al lado de la cancha, de ese parque recreativo ¿para qué? Para los niños y para los mayores en edad, ¿por qué? Porque ahí se puede, o sea, para conformar unos equipos donde las personas vayan a hacer ejercicio.” (Montoya, D, cartografía social, 2019)

“Es que la acción comunal tiene que estar, si yo voy a pedir los recursos para trabajar con el Presupuesto Participativo, yo tengo que estar en la alcaldía buscándome recursos pa’ mi barrio. Es que yo no me puedo quedar sentado esperando que venga Echavarría, que venga Anibal Gaviria, que venga el que venga aquí al barrio a prometer y no vaya a cumplir.” (Jaramillo, F, cartografía social, 2019)

“Vea, hay un pedazo de la cancha pa’ arriba que se necesita empavimentar. Vamos a ayudar a empavimentar, si no hacemos eso en convite, no se podrá.” (Muñetón, T, cartografía social, 2019)

“Vea, yo sé, y estoy seguro que si ponen el material ahí con una ollada de sancocho se pone a trabajar la gente con amor, porque es para la misma comunidad, pero es que no hay motivación.” (Jaramillo, F, cartografía social, 2019)

“Bueno, yo pienso que ahorita en estos momentos la gran pelea es que esto legalicen los terrenos, que den escrituras, eso es lo más importante de esto por

acá para poder tener un barrio ya más organizado.” (Carvajal, S, cartografía social, 2019)

“Para poder hacer la iglesia, porque es que la iglesia no la han hecho les hace falta la legalización del barrio, dándonos la legalización podemos construir, así nos toque construir nosotros, pero estamos dispuestos a trabajar.” (Santos, R, cartografía social, 2019)



Fotografía: grupo de investigación, existen lugares en el territorio que todavía se encuentran en construcción, barrio La Honda-Comuna 3, 2019.

En contraste con lo anterior, es sustancial hacer hincapié que los alcances producidos a partir de la historicidad que posee la participación comunitaria en La Honda, pueden constituirse en factor preponderante para que la acción colectiva perviva en el tiempo. Por ello, se hace referencia a los logros alcanzados por parte de los habitantes del barrio, como es el reconocimiento por parte de los actores municipales y el establecimiento de un diálogo en clave de sus necesidades barriales, además de los eventos que permiten la conmemoración de su trayectoria organizativa, incluyendo la construcción de espacios comunitarios en los cuales han convergido diversas organizaciones comunitarias. Diversos líderes barriales lo constatan:

“Aquí hemos tenido muchas cosas, pero también hemos conseguido muchas cosas bonitas, cierto, una de las cosas bonitas es poder estar en el barrio, en

habernos ganado el reconocimiento (...) Aquí se hace el Festival de Poesía cada año, completamos veinte festivales ahora en el Festival pasado y se hacen cosas muy bonitas y le gente de aquí del sector es la que menos se vincula. Por ejemplo, el jueves en la Corporación Reiniciar que es la que lleva el caso de la Unión Patriótica ha hecho unos eventos muy bonitos y esta semana hubo un taller de dos días, uno fue en el centro, allá en el Botero y se clausuró el otro día viniendo la gente aquí y se hizo un sancocho...” (García, L; línea del tiempo, 2019)

“(...) En el 2009 fue la conexión masiva de las víctimas de desplazamiento, o sea, que se hizo visible con un Festival de Servicios Públicos Domiciliarios con la Corporación Jurídica Libertad (...) El 3 de octubre de 2015 tuvimos una comisión accidental para hablar esas problemáticas, el 7 de octubre tuvimos un evento que se llamó “Defensa del agua y la mujer” y desde ahí se visibilizó la problemática que teníamos con el agua que teníamos acá, y ahí fue cuando se empezó a acelerar más el proceso al ver la necesidad que teníamos.” (Serna, A, línea del tiempo, 2019)

“(...) vino un supervisor de las Empresas Públicas y entonces decía que eso que estaban haciendo las Empresas Públicas era un regalo para la comunidad, pero yo ahí sí les discutía: “Yo creo que eso no es un regalo, esto lo venimos pidiendo por lo menos hace quince años. Hace quince años hemos estado luchando por el agua, por la energía y por el servicio de alcantarillado...” (García, L, línea del tiempo, 2019)

“Hay algo y es que, primero hay una presión fuerte por parte de las organizaciones barriales el hecho de que haya agua potable un 70% ahora, de las casas no es algo que haya sido iniciativa de la alcaldía y EPM eso fue presión de muchos años de procesos comunitarios y de base, de ir y denunciar y de sacar medios de comunicación.” (Cárdenas, O, recorrido barrial, 2019)

En suma, comprender las características históricas, culturales y comunitarias inherentes a los habitantes del barrio La Honda, permite dimensionar la multiculturalidad existente en el acervo de historias, experiencias y saberes que confluyen en la historicidad que entraña el territorio y quienes lo habitan, los cuales se configuran en aspectos

identitarios que, asociados a la experiencia de desplazamiento y la trayectoria de su estancia en el espacio, dan cuenta de las maneras particulares en que se construye lo comunitario, máxime cuando las características de sus pobladores llegan a armonizar en la medida que sus raíces, tradiciones y costumbres localizadas en un escenario similar como es el ámbito rural, posibilitan ser recreados en el lugar de llegada, donde las lógicas de organizar y habitar el territorio empiezan a estructurarse a partir de aquellos elementos comunes que impulsan la conformación de apuestas organizativas cimentadas en la acción colectiva.

Barrio La Honda: memoria, concepciones y significados del espacio habitado.

El Barrio La Honda se ha caracterizado por esas experiencias y concepciones campesinas, memoriales y de resistencia, en el que la mayor parte de esta población se encuentra en condición desarraigada por causa del desplazamiento del conflicto armado en Colombia, donde sus orígenes son de diferentes partes del país, específicamente del Urabá y el Oriente Antioqueño. Por tal razón, diferentes necesidades los conllevó a reasentar sus orígenes o raíces en este territorio ubicado en la Comuna 3, en donde sus prácticas comunitarias han otorgado una gran simbología y significados que permiten dar cuenta de su manera de concebir el territorio.

En esa medida, es de gran importancia enunciar primeramente por el conjunto de sus tradiciones o dichas prácticas comunitarias que le han dado una significación de cómo ellos conciben el territorio, dio paso a su forma particular de apropiarse del mismo. Es así, como uno de los líderes claves menciona que

(...) el convite no puede hacerse sin la olla, la olla es fundamental. Compartir el alimento ya sea el sancocho, ya sea el frijol, hace parte de ese espacio de socialización, es un espacio también de construcción colectiva y como construcción colectiva lo que genera esa apropiación territorial. (Cárdenas, O, 2019, recorrido barrial.)



Fotografía: grupo de investigación, fogón de leña ubicado en el sector 3 barrio La Honda-Comuna 3, 2019.

Lo anteriormente expuesto, brinda aquella connotación de sus acciones colectivas, que a partir de este tipo de elementos comunitarios evidencian su forma simbólica de concebir, habitar y organizar su territorio. Además, se encuentra, según uno de los líderes, que existen iniciativas barriales para llevarse a cabo las intervenciones por el respeto de los espacios construidos y referenciados por los propios habitantes como importante. De manera análoga sucede con los espacios de encuentros que son usados y que allí convergen sus formas de ver y pensarse el barrio La Honda (Cárdenas, O, 2019, recorrido barrial). Todas esas convergencias dadas han permitido pensarse como barrio.

En esta misma línea, las narrativas claves dadas por algunos habitantes, han permitido que evoquen la forma en como han ido construyendo barrio, y como le dan significados en estos últimos 20 años la conformación barrial, donde lo sencillo que brinda la vida cotidiana y aquellas vivencias relatadas por sus propios habitantes aportan hacia las maneras de dimensionar su construcción, tal como lo cuenta una de las fundadoras del barrio La Honda,

“(…) un día cualesquiera después de estar aquí a los dos meses, como vamos a poner esto, tenemos que buscarle un nombre a esto... entonces esto quedó un hueco y yo les dije ah pongámoslo la Honda, ¡ay sí, dejémoslo la Honda, y la Honda se quedó!”. (Benítez, M, 2019, recorrido barrial.)

Conforme a lo anterior, este brinda una representación significativa, simbólica, y expresa que actualmente se encuentran en la búsqueda de poder conservar este tipo de historias relacionadas con la construcción barrial de La Honda, por su forma de hacer barrio y memoria colectiva, por tal razón, también se encuentra con otros de los fundadores del barrio La Honda, que brinda concepciones frente a este territorio en construcción, en el que cabe suscitar que,

“(…) construyendo organización, construyendo como ese ambiente de que aquí llegamos y aquí nos quedamos. Desde ese tiempo eso se hizo cierto, aquí llegamos y de aquí no nos vamos a ir”. (García, L, 2019, recorrido barrial)

Todo ello se permite ver cómo dentro del territorio desde su forma de organización, de lucha, su construcción barrial, ha brindado un tejido de resistencia para permanecer con dicha consigna que caracteriza al barrio La Honda, al mismo tiempo que devela y brinda una particularidad desde la forma en como han ido construyendo sus propias concepciones del barrio La Honda, donde este líder fundador representa ser ese icono lleno de esperanza, de sueños e ilusiones por su forma de ver el barrio, ya que él ha permitido vislumbrar que hoy en día, a pesar de que han pasado los años aquella convicción se mantiene para darse esa apropiación del territorio, este se conserva con su forma de replicar la narrativas en el que de allí permite construir territorialidades exógenas e internas, es decir, para dar a conocer a las personas que visitan el barrio la forma como han ido construyendo aquellas concepciones, por ende, como hace mención uno de sus fundadores (García, L, 2019, recorrido barrial) de que, vinieron 33 personas representados de nueve países que visitaron al Barrio, en el cual le parecía muy bonito, significativo y satisfactorio que la gente misma se lleve la historia de lo que ellos ha ido construyendo con tanto sacrificio, con el fin de que este se lleven

a otras partes lejanas que no conocen, representando su forma de orgullo de aquello que hacen dentro de la comuna.

Lo anterior, da cuenta de que sus habitantes se encuentran en clave de que personas de diferentes partes conozcan sus concepciones y como habitan su barrio, brindando como transcendencia a lo histórico que tiene el barrio La Honda. Por otro lado, también se encuentra las tradiciones campesinas que aún se conservan, que determinan una representación simbólica del barrio, tal como lo menciona algunos de sus habitantes (Cárdenas, O, 2019, recorrido barrial) al fogón de leña, la huerta, la cría de gallinas y demás, hace parte mucho con la ruralidad que se tiene en barrio de ladera, donde aún está el ambiente campesino, en el que ha sido una demanda de los procesos sociales y comunitarios, pero que no se concentra no solamente el asunto de infraestructura sino de las tradiciones propias del campesinado, Esta forma de verse construido y concebir el barrio La Honda, también ha sido una de las características propias y de motivación barrial para persistir en la lucha del territorio, permiten el resignificado de las luchas colectivas de barrios, por ejemplo, “construir un acueducto comunitario que permitiera que el agua llegase hasta la casa” (Cárdenas, O, 2019 recorrido barrial) en el que existe aquel interés que este tipo de acciones permanezca en el tiempo a través del relevo generacional, tal como lo menciona (García, L, 2019 recorrido barrial.) que “cuando comenzamos aquí, yo tenía ese sueño de que esto no quedara abandonado, sino que los niños, las niñas, los jóvenes se apoderarán de estos espacios”, por el cual se encuentra representado ese asunto intergeneracional para permanecer en territorio.

Todo lo que se ha ido entramando en los párrafos anteriores, permite revelar que actualmente, sus historias y concepciones como barrio no solo se limita a las personas que llevan más tiempos, sino que exista ese traslado intergeneracional para apropiarse del territorio, y esto es a través de replicar las narrativas a los diferentes líderes del barrio La Honda, en el que convocan al llamado de transmitir memoria entre las niñas, niños y jóvenes de este territorio, encontrándose en relación a esas concepciones propiamente construidas por los habitantes.

Retomando aquellas tradiciones campesinas, también se halla como un asunto simbólico sus quehaceres gastronómicos, a partir de la forma en cómo ocupan o dimensionan sus espacios habitados dándoles significados propios a sus raíces

campesinas que pretende ser conservadas, coloquialmente, es así que se hacen mención que;

“(…) todavía muelo mis arepas en máquina de moler, la carne molida la hago en la casa y las arepas (Santos, R,2019 Cartografía Social)

“(…) otra cosa que yo veo por acá que, en cualquier lugarcito, por pequeño sé que sea, hacen su huertecita. Su huertica casera, esa es otra cosa, que no se deja perder como esa tradición del campesino (...). Yo tengo como muchas plantas medicinales, la limoncillas que son medicinales” (Tejada, R, 2019 cartografía social)

En ese orden de ideas, cabe mencionar que los habitantes del barrio La Honda han venido desarrollando las fiestas del campesino, en el que ellos mismos les da un significado a este tipo de festividades y se ha tejido de forma simbólica, en donde se encuentra destacándose lo colectivo, la historia y la memoria en comunidad que se realiza en junio en los últimos años, y se han venido dando un reconocimiento de aquellos líderes que han estado en constante sacrificio en colectivo, dándole importancias aquellas acciones que han entramado dentro del Barrio según (García, A, 2019, recorrido barrial)

Adicionalmente, los habitantes también se han caracterizado por tener en cuenta como elemento clave la memoria, en una constante representación a través de sus tradiciones conservadas, en tanto, cabe citar lo relatado por una de sus habitantes:

(…) “yo soy muy amante a las flores, yo aquí tenía la otra, un ranchito de tablitas y era puro jardín esto me ha encantado, y me encanta mucho las flores, porque yo le digo es, una mata que ella se muere pronto y vuelve otra vez a retoñar, eso hicimos nosotros y que hicimos nosotros acá, como Honda” (Benítez, M, 2019, recorrido barrial).



Fotografía: grupo de investigación, casa de Benitez M,barrio La Honda-Comuna 3, 2019.

Esto es una forma particular o emblemática en el que algunos habitantes le dan una simbología a la forma de ocupar sus espacios, siendo un totalizador de aquello que fortalece las formas de apropiarse el territorio.

También, es de gran pertinencia dar a conocer aquellas acciones o actividades que convoca a los habitantes a tejer memoria, ya que esta no puede desprenderse de aquella esencia misma de hacer barrio, por lo cual, se halla eventualidades o actividades de las cuales hacen referencia sus habitantes

“(…) nosotros anualmente, el 1 de mayo, hacemos un evento que se llama **agro-arte**, y además (...) la colcha de la memoria es plasmar en unos retazos el nombre de nuestros seres queridos, si no tenemos un ser querido o alguien que nos mueva como el piso entonces hacemos una frase a la no violencia, y todos esos pedacitos los vamos empatando. (...) Esta es nuestra hermosa y famosa colcha de la memoria. Como pueden ver, como hay nombres también hay frases, esto lo queremos hacer porque está bien que el recuerdo va” (Tejada, R, 2019, recorrido barrial).



Fotografía: grupo de investigación, casa de Tejada R,barrio La Honda-Comuna 3, 2019.

Esta es una de esas actividades que representa la colectividad memorial del barrio la Honda, en el que se despliega los sentires colectivos.

Todo esto, permite pervivir aquellas raíces que presentan sus habitantes, además de no olvidar lo que han resistido y re-existido al interior de la ladera a pesar de aquel contexto de violencia que tuvieron que pasar algunos de sus habitantes y los llevó a desplazarse o perder algunos seres queridos. Por dicha razón, es importante traer a colación una de las festividades que ellos le han concedido un significado de permanencia como son “los 20 años de la fundación de la Honda” (Rosa, S, 2019, cartografía social)

Seguidamente, cabe destacar aquellas territorialidades que despierta lo simbólico, igualmente como otros líderes claves ya mencionados, también se encuentra con una de esas narrativas de gran significación en el barrio La Honda, donde se hace mención a los afectos generados por el barrio, “(...) El amor por el barrio, el sentido de pertenencia porque si a nosotros nos hubieran sacado de lo que teníamos, entonces aquí nos tocó hacer un sentido de pertenencia.” (Serna, A,2019, línea del tiempo) donde aquellas territorialidades se encuentran enmarcadas en el sentido de pertenencia de poder construir barrio.

Posteriormente también se halla que existe un tejido de relaciones y pasión barrial, donde las y los habitantes le brindan un significado al barrio de la siguiente manera,

“Para mí el barrio La Honda, es muy importante porque es un barrio que está empezando a prosperar, y entonces tiene muy buenas intenciones para cada uno de nosotros y a mí me interesa mucho pues estar aquí en este barrio porque es muy sano en el momento, cierto, es muy sano y por mi parte estoy muy contenta aquí en el barrio.” (Pineda, B, 2019, cartografía social)

Algunas de las habitantes, también concede un nombre al barrio, tal como “ la montaña mágica”, “(...)por qué, porque en dos años que llevo viviendo acá he estado como escapándome de la violencia, y por acá, en dos años que yo llevo acá, no he vivido lo que yo viví de donde yo vengo, entonces es como una forma de escape, es como una forma de tener esa tranquilidad por un lado, por otra parte también la gente, la acogida como de la gente para mí ha sido espectacular porque a pesar de que venimos de otras partes y que somos desconocidos, nos brindaron un apoyo desde el primer momento en que yo pise la Honda” (Tejada, R, 2019, cartografía social).

Todo lo anterior, da cuenta los aspectos identitarios de los habitantes, ya que todo el tiempo brindan acciones de solidaridad con el otro, demostrando aquello que los representa, lo comunitario, este se conlleva a que se interiorice como el barrio La Honda le dan una diversidad de significados por su contexto y su forma de organizarse, lo cual entraña sentimientos asociados a la solidaridad para conformar lo comunitario como aspecto esencial, encontrándose reflejado en las narrativas de algunos habitantes:

(...) me gusta mucho tener el espacio abierto para todo el que quiera venir, inclusive yo acá tengo grupo los lunes, los sábados y en semana el día que me digan, ah vamos pa su casa, listo, listo, allá es bienvenida. Entonces yo creo que con eso me identifico yo mucho, con estar en comunidad. (Tejada, A, 2019, cartografía social)

Entre tanto, también se identifica los espacios representacionales del Barrio la Honda, donde se conmemora por los mismos habitantes lugares de gran relevancia para ese proceso de resistencia, y fundación barrial, además, cuentan que allí existen encuentros significativos con sentido comunitario y su forma de gestión para construir. En esa medida, a partir de dicha colectividad representada en la Corporación de Víctimas

sobrevivientes del Urabá, se han realizado trabajos colectivos, donde le dan un mantenimiento a dicho espacio, y ellos mismos lo han realizado, tal cual como lo menciona uno de sus fundadores (García, L, 2019, línea del tiempo)

“Eso lo tenemos que hacer nosotros, porque si nos ponemos a esperar que nos regalen de por allá, no aparece” y la verdad es que lo metimos en la pinturita en la parte de atrás del espacio, dos milloncitos de pesos se fueron ahí y el mantenimiento”.

Seguidamente, se refieren algunas significaciones de los espacios, y que el barrio La Honda se encuentra construido o transformado por aquellos convites, entre ellos:

“(…) la sede comunal es un lugar de construcción también colectiva, porque vea, antes era una sede de tablitas le llamaban el gallinero (Cárdenas O. 2019 Recorrido Barrial.) y al mismo tiempo, se encuentra que por parte de los habitantes otorgan importancia a los lugares como la capilla, el colegio gente unida, la casa comunitaria de Encuentros Luis Ángel, y la cancha del cuatro” (Jaramillo, F ,2019, cartografía social)



Fotografía: grupo de investigación, Cuasiparroquia sector 3, Junta de Acción Comunal, sector los cominos, barrio la Honda-Comuna 3, 2019.

Consecutivamente, los habitantes les dan un trasfondo histórico a estos lugares, ya que allí se han ido construyendo grandes convergencias para permanecer en el territorio. Una gran ejemplificación de este, es lo educativo, deportivo y recreativo, es así;

(…) Porque vea, bueno, el colegio es uno de los recursos de La Honda, donde al menos tenemos donde los pelados vayan donde estudiar, donde aprender.

Tenemos la Casa de allá de Encuentros Luis Ángel, donde tenemos muchos encuentros y muchas actividades de capacitación, tenemos la casa comunitaria que es donde están todas las personas mayores de edad haciendo sus ejercicios. Es una cosa pues muy buena.” (Jaramillo, F, 2019, cartografía social)

También se encuentra, que los mismos habitantes reflejan su forma de apropiarse del territorio con sus quehaceres comunitarios, y en la manera en cómo existe una ayuda por el otro, dotando de significados esos lugares anteriormente mencionado, por tal razón, es de gran relevancia hacer mención que las perspectivas que poseen algunos de sus habitantes:

“(…) A mí me trae recuerdos el centro parroquial comunitario, porque yo tuve el gran privilegio de vivir allá. Yo viví allá 7 meses, tengo mucho que agradecerle al padre Félix y al padre Mario porque ellos dos fueron los que, como la conexión para nosotros vivir allá, vivimos 7 meses. Los sancochos comunitarios que se han hecho, también pues hemos compartido mucho. La casa comunitaria me trae muchos recuerdos porque la pintamos con el partido de las doñas, pintamos la sede comunal y este muro de acá. Este lo pintamos con el partido de las doñas, y el partido de las doñas ha estado acá más presente lo que hace que yo estoy acá porque yo creo que ustedes no lo conocían, yo creo que ustedes no conocían el partido de las doñas.” (Tejada, A, 2019, cartografía social)

La Casa de encuentro Luis Ángel García, representa esa historicidad del barrio, pues los mismos habitantes de forma reiterada le dotan como elementos identitarios, tales como lo evocan,

“(…) A mí me trae recuerdo lo que es ahora la casa de don Luis Ángel, porque cuando yo vine aquí ese era el colegio y allá llevé mis dos nietecitas a estudiar, y de allá se graduaron. La iglesia porque cuando vinimos aquí teníamos que ir hasta la cruz, y ya llegó el padre Jaime, eso era un galpón de pollos, eso donde es la iglesia ahora eso es un galpón de pollos, y entonces eso ya la junta de acción comunal como que la cogió, el asunto es que estuvimos nueve años con el padre Jaime Ramírez que fue quien primerito entro acá. Claro que había un sacerdote de debajo de San Sebastián y nos hacía la misa ahí en la cacha, hasta que ya llegó el padre Jaime y estuvo 9 años. Yo me casé en esa iglesia. (Tejada, A, 2019)

Cartografía Social). Además, fue construida esta casa de encuentros por los mismos habitantes, adicionalmente, trae recuerdos de aquellos familiares fallecidos, (...) yo sé que mis niñas murieron en el 2002, a ellas les tocó estudiar ahí. Yo creo que se construyó por ahí en el 99, entrando el 2000” (Serna, A, 2019, recorrido barrial).

Este espacio, ofrece una representación profunda que sus propios habitantes le dan una trascendencia simbólica de todo lo que han tenido que vivir, porque también trae a memoria aquella forma como se construyó y lo que este personifica en el barrio. Cabe mencionar que,

“La Casita de Encuentros se vino a conformar, o sea, se hizo ahí un espacio, pero no estábamos tan empoderados del espacio, entonces se quedó mucho tiempo sola y ahí fue donde saquearon todo, le quitaron el techo, dejaron nomás como las paredes. Entonces varias organizaciones nos empoderamos y dijimos: “necesitamos este espacio para trabajar los encuentros de comunidades y de organizaciones, entonces ya se empezó a gestionar como el techo, cómo pintarla y luego haciendo bazares para colocar las ventanas y colocarle la energía. Sí, y ahí estamos (...)” (Serna, A, 2019, recorrido barrial)

Los espacios despiertan recuerdos de cómo han podido resistir, a su vez, lo simple que brinda la vida cotidiana pasa ser representativo aquellos escenarios, por lo cual, se desprende un sin número de concepciones por parte de los habitantes, debido al origen de sus tradiciones barriales y por el flagelo que tuvieron que pasar la mayoría por causa de la violencia, en el que esto entretiene las simbologías que ellos le brindan al barrio y, al mismo tiempo pasa ser algo inevitable desarraigarse de dichas raíces o sucesos ya existido. Es allí donde surgen las formas de habitar sus espacios para la resistencia y defensa del lugar, donde lo personal y espiritual complementan aquellas características que poseen las formas de apropiarse del territorio.

Así mismo, se encuentra que los habitantes han contado con diferentes organizaciones en el que ha brindado una gran aporte comunitario y simbólico al barrio La Honda, así le da significado,

“Ahí hay varias organizaciones. Está GRECA que es la Asociación de Antropólogos de Antioquia, Mujeres Mándala, la Corporación de Víctimas y el Club de los Elegidos que lo dirige doña Mónica y últimamente también

integrantes de la Mesa Municipal de víctimas, también nos estamos reuniendo.”
(Serna, A, 2019, recorrido barrial).

Su forma organizativa ha hecho parte del barrio La Honda, por lo cual es un pilar importante ya que les ha permitido el alcance de la satisfacción de sus necesidades.

La ocupación y la organización del territorio como apuesta colectiva y comunitaria

En Colombia, las principales ciudades se han convertido en zonas de recepción de poblaciones desplazadas que llegan allí como consecuencia del conflicto armado, o de los intereses productivos que se desarrollan alrededor de los territorios que habitan o habitaban estas poblaciones. En esa medida, la ciudad de Medellín, la cual no ha sido ajena a las repercusiones del conflicto armado en Colombia y a las consecuencias generadas por el desarrollo económico como discurso que permea el campo y la ciudad, se generan dinámicas de apropiación de los territorios por parte de personas en condición de desplazamiento que llegan a la ciudad como consecuencia de lo anteriormente nombrado, es decir, se genera un proceso de reterritorialización por parte de estas personas quienes, a través de la ocupación y la organización del espacio, lo significan y llenan de contenido.

Es así como, históricamente en Medellín, estas poblaciones han llegado a habitar el borde de lo urbano, reconfigurando el mapa político y dando lugar a la conformación de nuevos territorios, y con ellos, a nuevas formas de construirlo y habitarlo.

Con todo lo anterior el barrio La Honda, de acuerdo con uno de los líderes, cuenta con aproximadamente 21 años de ser construido, siendo uno de los más jóvenes de la ladera de la Comuna 3 de la Ciudad de Medellín y que, actualmente, no se encuentra en el mapa de Medellín sino que aparece como “Quebrada la Honda”, denotando que no es un barrio que tenga derecho a la ciudad y que ha sido construido mediante acciones de resistencia. (Cárdenas, O. Recorrido Barrial, 2019)

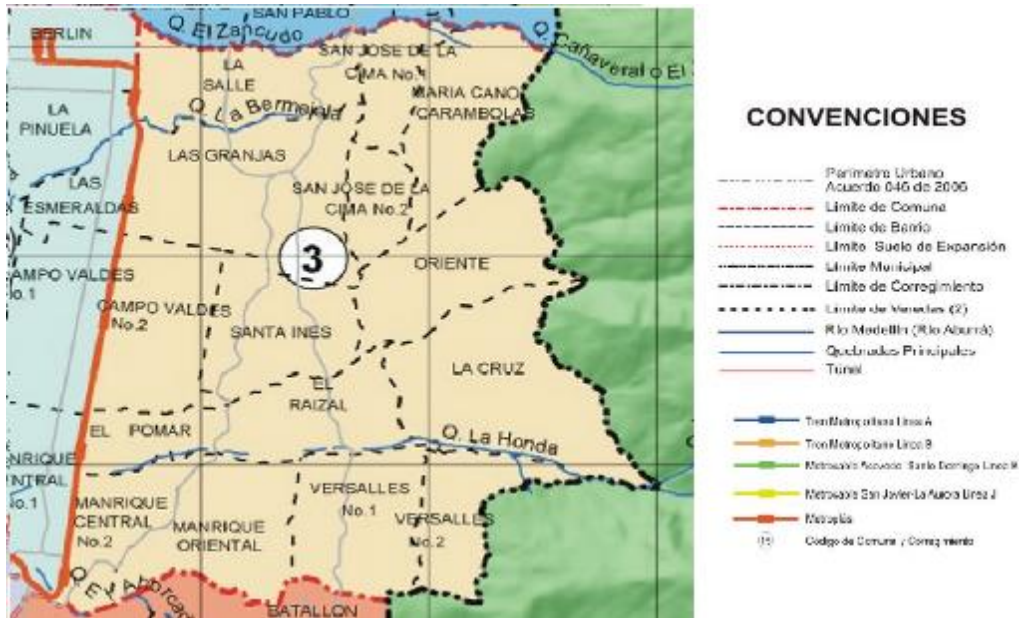


Ilustración 1

De igual manera, el barrio La Honda surgió como consecuencia de poblaciones desplazadas en su mayoría de la región del Urabá, las cuales llegaron a habitar el espacio en donde se encuentra el barrio actualmente con el fin de satisfacer sus necesidades primarias. De ahí que:

“(…) Pero sí me parece que, si no hubiera desplazamiento, de nosotros abandonar las regiones donde tenemos las fincas y vivíamos, no como un rey, pero sí vivíamos bien, esto no existiera (…) un señor me contaba: “esto por aquí todo eran potreros, vacas de leche, todo. Y la llegada de gente de otras regiones, es que ha ido creciendo Medellín” toda esta ladera de Altos de Oriente, Bello Oriente, esto aquí que es La Cruz, La Honda, todo esto de Caicedo que es población desplazada llegamos a la periferia, pero yo digo, no sé si es que me aferro mucho a eso, pero la materia prima para hacer estos barrios fue la población desplazada que llegó.” (García, L, 2019, línea del tiempo)

En esa medida, la llegada al espacio en donde se encuentra ubicado el barrio La Honda ha implicado, tal y como lo mencionan sus habitantes, que se generen procesos organizativos con el fin de ordenar y organizar el territorio a partir de las demandas y de las necesidades colectivas, de ahí que uno de los líderes del territorio plantee que “(…) esa construcción colectiva no pudo ser, especialmente hablando de la población desplazada, sin la acción colectiva.” (Cárdenas, O, 2019, recorrido barrial)

Es a partir de estas acciones, las cuales han implicado la reunión y el trabajo mancomunado de la comunidad en pro de objetivos comunes, que se generan mecanismos para ocupar y organizar el espacio o el territorio de llegada, desarrollando una serie de ejercicios que les ha permitido construir el barrio que la población reconoce hoy como La Honda.

En esa medida, con relación a los aspectos históricos que dan cuenta de las acciones emprendidas para poder configurar el barrio la Honda, algunos de sus habitantes y fundadores narran lo siguiente:

“Esto se comenzó a construir, cómo se dice, con mucho sacrificio, con la población que fue llegando de Urabá nos fuimos ubicando en ranchitos, en la forma en que hacen cuando se habla de las tomas de tierra.” (García, L, 2019, recorrido barrial)

“En el 97-98 empieza a construirse el barrio La Honda, se empiezan a construir los primeros ranchos con cuatro palos clavados y tapados con plásticos. Llegaron familias numerosas con ganas de vivir y tener una vivienda para la familia (...) Hacían los ranchitos en el día los domingos” (Serna, A, 2019, línea del tiempo)

“Antes, en la época en que llegó la gente aquí a la Honda, parte de los arbolitos que estaban allá desaparecieron porque hay una urgencia de construir las viviendas, y esa urgencia de construir las viviendas necesariamente obligó a la gente a subir al monte, cortar la madera y hacer sus casas. Todavía muchas de las casas que hay ahora conservan parte de esas maderas que se cortó en ese tiempo, hace 20 años”. (Cárdenas, O, 2019, recorrido barrial)



Fotografía: Construcción barrio La Honda. Tomado de Barriolahonda.blogspot.com. La Honda, Comuna 3, Medellín.

De igual manera, sus habitantes narran la forma en cómo fue la organización del espacio para empezar a habitarlo:

“(…) pero porque caímos aquí porque a base de los líderes ellos se comunicaron con un señor que era evangélico aquí y donó un terreno, lo midieron y dio 25 lotes y éramos setenta y punta de, perdón, casi 80, pues los grandes fuera de los hijos, de todos los niños, entonces ya vinieron y rifaron esto ya nos quedamos aquí, ya empezamos a gestionar con que cocinábamos, no teníamos, teníamos que ir para aquel morro a traer leña los domingos nos íbamos a cortar leña y traíamos la leña para la semana, no había agua (...)” (Benítez, M, 2019, recorrido barrial)

(…) aquí a todo el mundo le dieron siete metros y el que quedó en falda le queda el lote más pequeño, porque si yo voy a banquear el otro merma, y así ha habido mucho, y aquí como organización nos unimos y pensamos en dejar tres metros de calle libres pero la gente le dio por construir, la gente le dio por construir, ya en los, y yo peleo mucho eso, ya en la calle, en los cordones de la calle y es lo que yo le digo, si hoy o mañana llega una persona y trae un chifonier bien grande, ¿ por dónde pasa?, no hay por dónde, porque a todo el mundo le dio por

construir encima, yo peleo y he puesto mucha queja(...) (Benítez, M, 2019, recorrido barrial)



Fotografía: Construcción vivienda. Tomado de Barriolahonda.blogspot.com. La Honda, Comuna 3, Medellín.

Este proceso de ocupación del espacio y de construcción del territorio para dar lugar al barrio La Honda, tuvo también algunas dificultades relacionadas con la multiplicidad de intereses presentes en el lugar habitado por la población desplazada, pues en el lugar existían actores armados que dificultaban el proceso de construcción barrial, lo cual generó que las comunidades desarrollaran estrategias y mecanismos de resistencia para poder ocupar el espacio.

(...) en la noche o en el día antes amontonaban los materiales, los palitos, los plastiquitos y hacían, y al otro día amanecía una casa con niños, con la señora, la compañera, con una ollita por allá, un fogoncito prendido, y eso fue como la construcción, así comenzó a construirse el barrio. (García, L, 2019, recorrido barrial)

Otro de los mecanismos utilizados en el territorio han sido los convites, acción que guarda relación con los lugares de procedencia de las personas habitantes de La Honda y que les ha permitido de manera histórica ocupar y organizar el territorio, además de generar procesos de organización comunitaria y de apropiación del espacio habitado. En esa medida, el convite ha sido una de los mecanismos que la comunidad de La Honda ha utilizado con el fin de satisfacer algunas de las necesidades; algunos de sus habitantes lo comentan así:

“A veces nos íbamos hasta 150 personas, entonces entrábamos a las 7 de la mañana y salíamos a las 12 del día, nos daban pues el almuerzo y de todo, pero íbamos era a trabajar, no era que nos íbamos a poner la pala y a pararnos ahí, a trabajar todos y teníamos domingos era cada 15 días en convite, y el que tuviera su lote aquí, el que no viniera tenía que pagar dos mil pesos” (Santos, R, 2019, cartografía social)

Hay una cuestión que yo recuerdo y es que esta vía la rompimos a punta de convites a pico y pala allá las mujeres y los niños, los viejitos, las viejitas, todos trabajamos allá. Cuando conseguimos la pavimentada de eso, nosotros le dábamos mantenimiento, pero cuando llovía volvía y se perdía (García, L, 2019, línea del tiempo)

(...) las mayorías de las calles, los caminos y las escalas han sido construida por la gente, en ocasiones ha habido ayuda externa pero el trabajo lo han hecho los pobladores y eso es fundamental, y lo han hecho por medio de una acción que nosotros le damos mucho valor que se llama el convite, (Cárdenas, O, 2019, recorrido barrial)



Fotografía: Mecanismo de construcción del territorio: convite. Tomado de Barriolahonda.blogspot.com. La Honda, Comuna 3, Medellín.

Del mismo modo, el convite ha permitido, como ya se mencionó, satisfacer las necesidades de los pobladores del barrio La Honda, facilitando así la construcción de redes de energía y redes de acueducto comunitario que, actualmente, siguen siendo evidentes en algunos lugares del territorio, sobre todo en los lugares más empinados.

“Entonces era un temor muy grande porque nosotros nos íbamos por Chamizos para cocinar porque tampoco había energía, la energía era dos cuerditas: una muerta que llaman y otra que traía la energía, la traían desde abajo de La Torre, entonces nosotros manteníamos mucho miedo porque vivíamos en el oscuro, teníamos todas las problemáticas del mundo.” (Serna, A, 2019, línea del tiempo)

“no hay nada más porque el agua y la luz eran muy escasas en el barrio, eran un asunto muy precario y debíamos nosotros que construir los acueductos para poder abastecer a la comunidad.” (Santos, R, 2019, línea del tiempo)

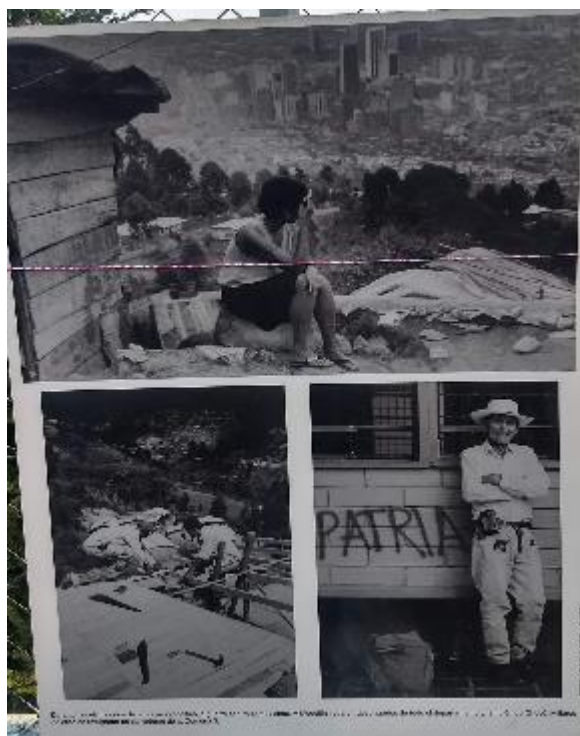
“(…) ya con el tiempo ya esto se empezó a pensar en una cuerda de aluminio que echaron de por abajo para un bombillito para la gente, no para cocinar

teníamos que cocinar con leña, un bombillito para cada uno” (Benítez, M, 2019, recorrido barrial)

“Y aquí ya llevamos 21 años, ya en este año 21 años, de estarla luchando aquí (...) cuando comenzamos aquí, cómo nos conectamos una cuerquita de energía en la que pusiéramos un bombillito, cómo traer el agüita que nos llegara más cerquita porque era cargada de las cañadas.” (García, L, 2019, recorrido barrial)

“(...) se sufrió mucho cargando la agüita para todos de allá, después se pensó en que aportáramos, hiciéramos un aporte pa poner una manguera de aquella cañada, ya se puso la manguera, pero llenaban la vasija, dóblela para que el otro pudiera le llegara el agua al otro (...) entonces ya nosotros teníamos que colar el agüita, hervirla la que íbamos a tomar y para cocinar también (...)” (Benítez, M, 2019, recorrido barrial)

“O sea, tuvimos agua comunitaria por mucho tiempo y yo creo que aún hay agua comunitaria, todavía hay unas viviendas que tienen agua comunitaria (...)” (Serna, A, 2019, línea del tiempo)



Fotografía: grupo de investigación, representación de la población campesina que llegó a la Honda y las maneras en que comenzaron a construir el barrio La Honda, Comuna 3, 2018.

Del mismo modo, el convite ha permitido o facilitado la construcción de escenarios para satisfacer las insuficiencias que han ido surgiendo a lo largo de la trayectoria histórica del barrio La Honda, como la “cuasi parroquia” que fue construida por los Franciscanos y ha sido clave en el desarrollo organizativo y en la construcción del barrio, como escenarios para la recreación, para el deporte, para los encuentros de las organizaciones, permitió la construcción de las escuelas etc. Con relación a lo último, sus habitantes mencionan que:

“(…) Ahí fue donde se empezó en el colegio (…) bueno de todas formas se trabajó mucho y al trabajo que se hizo se empezó un colegio, ese colegio fue todas las teleras fueron cargadas por el lado de Bello Oriente, las muchas personas que se pelaban la espalda con esas teleras para poder empezar allí ese colegio y toda la gente, los niños, todos trabajaron (…)” (Benítez, M, 2019, recorrido barrial)

“Sí, sí yo soy de las fundadoras y el colegio viejo (Gente Unida) también nos tocó banquiar para hacer el colegio. (…)” (Serna, A, 2019, recorrido barrial)



Fotografía: grupo investigación. Antiguo colegio del barrio La Honda. La Honda, Comuna 3, Medellín.

Adicionalmente, como elementos que hacen parte de los mecanismos que les permiten a los habitantes del barrio La Honda organizar y ocupar el territorio, es importante nombrar aquellas prácticas que, por un lado, hacen parte importante en las costumbres y tradiciones de quienes han habitado el barrio La Honda, principalmente de sus fundadores, y por otro les permite satisfacer sus necesidades y reafirmar su afianzamiento con el territorio.

“Entonces para que no se perdiera la costumbre de siembra, tuvimos varios proyectos, como fue, tuvimos un galpón de gallinas, ahí donde es ahorita la capilla de San Lorenzo. Porque tuvimos panadería, tuvimos conejos y otro era la agricultura”. (Serna, A, 2019, recorrido barrial)

“Esos cultivos que ustedes ven allá, que ya están muy diezmados son de algunas familias que se unieron para cultivar, cierto, ese asunto hay tierra disponible, o al menos hay tierra prestada, ese lugar es, de un lote que hace parte de la casa de Encuentros es donde vamos a ir ahorita, y hay una, unos consensos dentro de la Corporación Víctimas del Conflicto Armado quien administra, y algunos vecinos y vecinas, entonces obviamente hay manos de la alcaldía de Medellín y bueno, que dan insumos, dan semillas y demás, pero también hay otras huertas que son más caseritas y la gente misma se encarga de conseguir digamos sus semillas, su abono y todo, hay unos como tres y cuatros grupitos de vecinos y vecinas que están camellando a las huertas muy fuertemente (...)” (Cárdenas, O, 2019 recorrido barrial)

“Nos reuníamos allá en el sector 4, porque es que nosotros allá también tuvimos muchos procesos. O sea, del compromiso de nosotros dependía, o sea, a nosotros era las que nos tocaba ganarnos los espacios. Digamos que Mónica y yo fuimos unas de las que nos tocó estudiar cultivos hidropónicos por el compromiso de nosotras, o sea, sembrar en icopor, sí, como para que no se dañara la tierra y eso y porque se reducen los espacios (...)” (Serna, A, 2019, recorrido barrial)



Fotografía: grupo de investigación, representación huertas en el barrio La Honda, Comuna 3, Medellín.



Fotografía: grupo de investigación, representación huertas en el barrio La Honda, Comuna 3, Medellín.

Por otro lado, pero no alejado de los mecanismos utilizados por la comunidad para ocupar y organizar el territorio, es importante mencionar también la forma en cómo está constituido el barrio actualmente, en donde gran parte de las casas están construidas en material (obra gris), y en la medida en que se accede a la parte más empinada el territorio se evidencia el cambio de material con el cual se construyen, pasando de

hogares construidos en material a casas construidas con madera, tejas de zinc, y algunas forradas con lonas o tela de construcción.

También, en la medida en que se accede a los lugares más altos, el cambio en el uso del suelo es notable, por una lado, en su manera de organizarlo para poder acceder hasta las viviendas, pues se evidencian las escaleras que fueron construidas rudimentariamente por sus habitantes, y por otra parte, en aquellas prácticas que reflejan las tradiciones campesinas que aún conservan sus pobladores, es decir, hay siembras o cultivos de plátano, yuca y algunos granos, además de personas con características campesinas trabajando la tierra.

Este tipo de dinámicas se diferencian de aquellas localizadas en la zona central del territorio, lugar en donde se encuentra ubicado gran parte del comercio del sector, en donde existe más confluencia o flujo de personas que se reúnen alrededor de los negocios de esta parte del barrio puesto que es esta zona el lugar que alberga gran cantidad del comercio presente en el territorio, siendo también la construcción una actividad que permite la reunión ya que el barrio se encuentra en constante modificación.



Fotografía: Construcción permanente del territorio, barrio La Honda, parte alta. Tomado de Barriolahonda.blogspot.com. La Honda, Comuna 3, Medellín.

Concluyendo, estas acciones colectivas han permitido, a partir de los procesos organizativos de las comunidades desplazadas, generar mecanismos para establecerse y apropiarse del territorio, además de producirlo socialmente, producto de ello son algunos de los logros que han logrado como comunidad y que son el producto de las luchas históricas que vienen dando los habitantes del barrio desde su fundación.

“(…) empezamos a formar la mesa de Unidos por el Agua, o sea, la comunidad con personal de EPM. Vino el 17 de octubre de 2018, vino por primera vez el alcalde aquí al barrio La Honda, vino Federico, vino Jesús Aníbal, vinieron varios señores de estos, y el 21 de septiembre del mismo año volvieron a venir a instalar. Creo que la meta era instalar 1200 y ese día solo instalaron 128 y la meta es llegar a 2200 y punta.” (Serna, A, 2019 línea del tiempo)

“Yo les decía eso no es un regalo, nosotros eso lo tenemos que pagar, eso es un beneficio para la comunidad pero que eso no es gratis, eso lo tenemos que pagar, pero si son un logro muy grande, ya estas baranditas, estos andenes que tenemos, esas escalitas, eso es un logro muy grande y da como a que no nos dispersemos, sino que sigamos trabajando por conseguir cosas más bonitas, cosas mejores.” (García, L, 2019, recorrido barrial)

Finalmente, lo anterior da cuenta de los mecanismos que históricamente han utilizado los habitantes de La Honda con el fin de ocupar y organizar su territorio, además para mantenerse y resistir en estos debido a las intenciones y a la significación que se le da al territorio desde la institucionalidad, lo cual ha permitido que se generen procesos de apropiación con el mismo debido a estos mecanismos y a lo que significó, en términos colectivos y comunitarios, todo el proceso de construcción del territorio en donde se encuentra ubicado el barrio.

Tras el desarraigo y la re-apropiación se entreteje un proceso de resistencia permanente.

La historicidad que comprende el barrio La Honda ha estado determinada por un sinnúmero de dinámicas abocadas a las formas de relación que se han entretejido en sus más de veinte años de existencia. Dichas correlaciones han dado lugar al surgimiento

de sucesos coyunturales que han dejado en el territorio y en sus habitantes diversas marcas que se evocan desde la memoria de sus pobladores.

Es así como, retrotraerse a los inicios del barrio, precisa hacer un recuento de las historias que relatan sus fundadores, la cuales han estado enmarcadas, en su mayoría, en la incidencia que generó las dinámicas de violencia en el territorio a partir del año 1998, año en el que “(...) hubo enfrentamientos entre milicias y los muchachos, además de desaparecidos y asesinatos; fronteras invisibles y estigmatización, desplazamientos y señalamientos.” (Diario de campo, elaboración línea del tiempo, 2019)

Una de sus pobladoras iniciales narró la situación:

“(...) porque el día en que entraron los grupos armados que quemaron dos ranchos, desde ese momento la gente empezó a irse todas las tardes a amanecer a La Cruz, los que tenían allá familiares y amigos, por ahí siete familias luchando porque no nos pasara nada, o sea, durmiendo en el rastrojo para preservar la vida (...) la gente que hacía el ranchito, prendía el fogoncito, ponía la ollita con la aguapanelita, y al otro día salían a hacer cualesquier vultecitas, llegaban los ladrones y se les llevaban la ollita, lo que tenían, algún mercadito, alguna cosita. Entonces fue donde se conformaron unas cosas que se llamó aquí milicias. Esas milicias echaron a correr esa gente.” (Serna, A, 2019, recorrido barrial)

Todo ello devenía de los hostigamientos generados por el control territorial que radicaba en la disputa entre diversos actores armados presentes en el espacio, lo cual influyó la llegada de operaciones militares por parte del Gobierno, dejando como resultado el recrudecimiento de la violencia y fuertes impactos hacia sus habitantes, quienes recuerdan el 20 de enero del año 2003 como uno de los hitos en el barrio para tratar de reducir la violencia, pues se llevó a cabo fue la Operación Estrella 6.

"En el 2003, la Operación Estrella 6 que se llamó aquí, después de la Orión en la 13, ya llegaron a perseguir las milicias y a perseguir los que apoyaron a las milicias. Entonces eso ya se dio en persecución a la organización (...) también sentíamos temor porque aquí los grupos siguieron actuando, amenazando, en la

Operación Estrella 6 hubo desplazamiento, hubieron encarcelados, hubieron muertos, es decir, fue de muchas cosas, pero que del amor por la propiedad nosotros lo seguimos resistiendo.” (García, L, 2019, recorrido barrial)



Fotografía: grupo de investigación, recuento de los ciclos de violencia padecido por los habitantes del barrio La Honda, Comuna 3, 2018

Este conjunto de complejidades presentes en el territorio coadyuvó a que se generaran desplazamientos internos, evidenciando así la revictimización que padeció la mayoría de sus fundadores, pues ante las dinámicas de coerción y violencia, debían desplazarse forzosamente a los barrios aledaños con el fin de asegurar su sobrevivencia, teniendo en cuenta que ciertos sectores del barrio recibían mayores repercusiones que otros, conllevándoles a resistir para poder permanecer. Así lo relata una de las habitantes situada en alguno de estos sectores con mayor hostigamiento:

“O sea, las personas que yo creo que tuvimos que amarrarnos los pantalones más bien amarrados fuimos los que vivimos allá en el sector 4, porque tenían muchas entradas para entrar a formar conflictos. O sea, tenían mucha entrada, por la cancha, por esta otra parte, entonces esos eran los lados por donde más podían

llegar a esconderse y hacer lo que les diera la gana” (Serna, A, 2019, línea del tiempo)

Dichos periodos donde la exacerbación de la violencia era un asunto predominante en el territorio, permitieron que de alguna u otra manera, los habitantes que todavía permanecían en el barrio se agrupasen para asegurar su estancia en el mismo. Entre dichas colectividades estaban aquellos líderes que fueron reconociéndose en la medida en que eran compartidas su trayectoria organizativa desde su lugar de origen, así como su experiencia de desplazamiento. Un pionero describió la manera en que los actores armados ejercían una persecución sistemática hacia ellos:

“Llegaban a la casa y se iban metiendo al otro lado o iban, entraban y se devolvían, como la historia era que nosotros éramos guerrilleros, a ver si por allá teníamos un fusil arrecostado. Y eso lo hicieron aquí con varias personas, entre ellas me incluyeron a mí.” (García, L, 2019, línea del tiempo)

En los diversos encuentros que se tuvo con los fundadores y habitantes del barrio La Honda, al indagar sobre la intervención de la institucionalidad en respuesta a estos ciclos de violencia, resulta ser un aspecto particular que ellos no mencionen, además de la Operación Estrella 6, las acciones pertinentes en aras de la reparación hacia la población afectada, así como la intervención en el barrio para la satisfacción de necesidades básicas como la energía, el acueducto y alcantarillado. Solo mencionan la presencia de los actores municipales a partir del año 2011, donde uno de sus funcionarios apoya el proceso de pavimentación de la carretera.

“En el 2011 empezó a entrar como lo que es la Alcaldía. (...) entonces ahora nos dicen que nosotros vivimos en una zona de riesgo, pero nos quieren meter otros riesgos más. (...) En el 2011 empezaron a venir ellos, a decir que ellos iban a ir organizando.” (Serna, A, 2019, recorrido barrial)

Es importante mencionar que dadas las condiciones en que se encontraba el territorio una vez llegan los primeros pobladores, inician un vasto proceso de construcción de

viviendas, vías y carreteras, además de la instauración del acueducto y energía comunitarias. Todo ello se realizó mediante el convite, una forma de acción colectiva que muchas veces resulta ser invisibilizada por actores externos. Uno de los habitantes refiere una experiencia específica con la construcción de la carretera en La Honda:

“Cuando inauguraron esa vía hicieron una fiesta allí y la que se ganó el reconocimiento por haber hecho la carretera fue Cootracovi, la comunidad no la mentaron para nada, que fuimos los que rompimos esas carreteras, entonces Cootracovi fue la de los regalos, fue la de la torta y la comunidad no se mencionó para nada ...” (Luis Ángel, 2019, línea del tiempo)

Sin embargo, es de anotar que, aunque en su momento los convites representaron un proceso esencial para la comunidad, con el trasegar de los años ha sufrido fisuras dadas las intervenciones de la municipalidad que han permeado el espacio, lo cual hace que ya no sea practicado constantemente y los pobladores recientes al no reconocerlo, no le otorgan la relevancia que he tenido históricamente. Respecto a ello, uno de los líderes comunitarios mencionó:

“Entonces, en el último tiempo ha venido decayendo mucho como práctica colectiva por la intervención del Municipio en los barrios de ladera. Esta intervención del Municipio a veces no es conversada, bueno a veces no, siempre, nunca es conversada y ese dialogo es necesario, pero como no se da, también se genera ahí un rompimiento fuerte de esas relaciones tradicionales que se venían dando en el barrio. (Cárdenas, O, 2019, recorrido barrial)



Fotografía: grupo de investigación, un ejemplar de lo que pudo ser el convite en los inicios del barrio La Honda-Comuna 3, 2019.

Es por esto que, la presencia de la municipalidad en el territorio a través de los intereses que detenta su intervención en el espacio, guarda una lógica de apropiación territorial que se encuentra latente y que llega a discrepar con las intencionalidades que poseen sus habitantes. Por ello, ha sido sustancial para la comunidad de La Honda comprender las inclinaciones desde los actores institucionales desde su accionar en el barrio, pues con sus megaproyectos de ciudad que llegan a instaurarse en la ladera podrían generar en sus pobladores grandes perjuicios, como el hecho de que deban asumir un re-desplazamiento, lo cual tipifica un proceso de desterritorialización.

“(...) esa vaina, estatua, la hicieron para delimitar el suelo urbano del rural, de ahí para arriba se supone que ya es Santa Elena y para abajo es Medellín. Qué sucede: eso es una de las paradojas que tiene la administración municipal es que, el sentido de pertenencia está con la Ciudad y no con Santa Elena y obviamente ante un proyecto de intervención como el Jardín Circunvalar, que fue una primera etapa del Cinturón Verde (...) el tema aquí es que ya después, cuando vengán hacer el proyecto, que lo van hacer, que van a venir, las familias que están allá hacia arriba van a tener que desalojar y eso es que digamos que es uno de los asuntos complejos de tratar frente a una ciudad que tiene una idea de desarrollo que van en contra totalmente de las ideas de desarrollo que tienen los habitantes...” (Cárdenas, O, 2019, recorrido barrial)



Fotografía: grupo de investigación, el borde urbano donde se ubica un elemento que da cuenta de los megaproyectos de ciudad, barrio La Honda-Comuna 3, 2019.

Adicionalmente, algunos de sus pobladores cuestionan las intervenciones de la administración municipal, en tanto existen intereses antagónicos a los suyos, dado que “(...) a EPM le interesa más tener el agua en cada casa, porque ellos están cobrando, y están haciendo el alcantarillado, porque ahí viene la cuenta del alcantarillado.” (Jaramillo, F, cartografía social, 2019). “Mejor dicho, es un negocio capital para ellos, más no para las comunidades.” (Montoya, D, 2019, cartografía social)

Lo anteriormente expuesto ha situado a la comunidad del barrio La Honda en un escenario en donde la resistencia se ha convertido en elemento preponderante para su permanencia en el territorio. Por lo cual, hacer mención de las diversas resistencias que de manera histórica llevaron a cabo sus fundadores, da cuenta de que actualmente sigan perpetuándose en el territorio, a la luz de sus reivindicaciones y luchas colectivas, entre ellas cabe nombrar las diversas tomas que realizaron en distintos lugares de la ciudad de Medellín, en clave de visibilizar su situación y exigir garantías ante la municipalidad.

“(...) la población desplazada hizo varias acciones, cierto, esas acciones tuvieron que ver con tomas a la ciudad, se tomaron a la Universidad de Antioquia, se tomaron la candelaria, se tomaron la curva de rodas, ustedes imaginan bloquear

el basurero de la Ciudad de Medellín, eso genera caos.” (Cárdenas, O, 2019, recorrido barrial)

“En el 2000 hicimos la del basurero, después del 2000 fue la de la metropolitana 2006-2007 más o menos, después de la Curva de Rodas, fue la de la Cámara de Comercio, la Defensoría del Pueblo, eso fue muy duro y ahorita seguimos porque hay muchos de los líderes amenazados y los que no han amenazados ya los han asesinado...” (Serna, A, 2019, recorrido barrial)

Luego de trasegar un lapso de veinte años aproximadamente, sus fundadores evocan los mecanismos de resistencia que les han permitido pervivir en el espacio, eludiendo todos los sucesos y complejidades que han encarado para poder permanecer en el barrio La Honda, puesto que para ellos priman aquellos nexos fuertes que han tejido con el territorio, los cuales se sobreponen a los intereses de actores externos que históricamente han enfrentado. Todo ello les permite afirmar que “(...) si no hubiera sido por la organización fuerte y la resistencia que tuvimos, el valor de resistir, no estuviéramos aquí” (García, L, 2019, línea del tiempo) Además de enunciar que “Hoy en día deberíamos de hablar de los que todavía estamos haciendo resistencia, porque acá tenemos personas todavía que nos hemos llenado de valor y estamos resistiendo. (Serna, A, 2019, línea del tiempo)

En definitiva, los diversos actos de resistencia que se fundamentan en la acción colectiva, llegan a conformar fuertes iniciativas que pueden llegar a ser inamovibles en tanto existan procesos de organización comunitaria que progresivamente se consoliden, con el fin de asegurar su continuidad en el tiempo. Es interesante evidenciar la manera en que las consignas que se construyen entre los habitantes del barrio La Honda y quienes han incursionado en procesos comunitarios, se convierten en objetivos de lucha que les permitan seguir reivindicando su derecho a la ciudad. De esta manera lo narra uno de los fundadores del barrio, quien es reconocido por liderar el proceso de la “Casa de Encuentros Luis Ángel García”:

“Yo estuve a punto de desocupar, de irme para otra parte, pero no sé, como que la consciencia como que ese entusiasmo, como que el ánimo, como que ser porfiado, bueno no sé qué pasó, yo me fui quedando, me fui quedando, me fui quedando y yo de aquí no me moví (...) y yo digo, “¡aquí llegamos y aquí nos quedamos!” porque de aquí no nos vamos a ir y estamos peleando allí está Oscar que lo diga, hemos pelado porque la Honda no puede ser la Cruz, ni puede ser Versalles, debe ser la Honda, porque esto fue fundado por nosotros.” (García, L, 2019, recorrido barrial)



Fotografía: grupo de investigación, Casa de Encuentros Luis Ángel García con su consigna inscrita: “¡Aquí llegamos, aquí nos quedamos!”, barrio La Honda-Comuna 3, 2019.

Interpretación de los resultados.

El presente acápite pretende esbozar un conjunto de premisas que se generaron en la medida en que iba realizándose una mirada comparada entre el constructo teórico elaborado para la presente investigación, y la información generada a partir de los diversos encuentros con los participantes en el proceso investigativo, quienes dieron cuenta desde sus experiencias, historias, saberes y sentires, las diversas formas en que se configuró la apropiación territorial en tanto se abordaba al mismo tiempo conceptos

claves como “comunidad” y “territorio y territorialidad” que posteriormente diesen lugar al desarrollo de la apropiación territorial como categoría principal de la presente investigación.

Por tal razón, es de gran pertinencia la fase de interpretación para la investigación, dado que permite una comprensión holística de la realidad abordada y la manera en que la teoría dialoga, cuestiona o problematiza con aquello que emerge desde el contexto y los sujetos que lo componen. Adicionalmente, esta fase posibilita la elaboración de inferencias que podrían configurarse posteriormente en aportes teóricos hacia el tema abordado, los cuales permitan ser de gran utilidad para el campo de conocimiento desde el cual se sitúa el investigador.

Así, se comprende la importancia en el desarrollo de esta etapa para Trabajo Social, puesto que brindará aportes que posibiliten la comprensión de las formas de apropiación territorial en el marco de las maneras en que los habitantes del barrio La Honda han concebido y habitado su espacio de manera histórica. Todo ello dará paso a próximos abordajes en aras de la apropiación territorial a la luz de otros procesos comunitarios ubicados en las diversas realidades que comprenden la ciudad de Medellín específicamente en la ladera o el borde urbano, lugar donde se localizan comunidades que entrañan procesos significativos de resistencia y permanencia en el territorio a partir de sus lógicas particulares de ocupar, organizar y significar el lugar.

En ese orden de ideas, se presentan a continuación algunas nociones y reflexiones que parten del proceso de interpretación en la presente investigación. En primer lugar, se realiza un acercamiento hacia los conceptos de Territorio y Territorialidad, con el fin de identificar asuntos claves que permitan dar respuesta a la forma en cómo estos cobran sentido desde una realidad específica ubicada en el barrio La Honda.

Montañez (2001) define que el territorio es “un concepto relacional que insinúa un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre una porción o la totalidad del espacio geográfico y un determinado sujeto individual y colectivo; es el espacio geográfico revestido de dimensiones políticas, afectivas y de

identidad, o de su sumatoria” (p. 5-6). El territorio es el resultado de una construcción social que deviene de las relaciones que se tejen entre sus propios habitantes, quienes configuran y reconfiguran los espacios habitados desde sus propias lógicas cotidianas.

Lo anteriormente expuesto encuentra una relación estrecha con la construcción que han hecho los habitantes del barrio La Honda, materializándose en la forma en cómo se han apropiado del territorio y la manera en que han configurado el mismo, teniendo en cuenta sus orígenes campesinos que han dado lugar a sus procesos organizativos.

Es decir, lo que facilitó que los habitantes del barrio La Honda pudiesen generar dichos procesos organizativos radica en su trayectoria histórica, puesto que algunos de sus fundadores integraron organizaciones políticas y sociales en sus territorios de procedencia. Además de ello, podría interpretarse que, al ser comunidades de origen campesino y de zonas rurales, en donde las dinámicas y las relaciones sociales son totalmente diferentes con relación a las de la ciudad, generaron procesos de solidaridad en el lugar de llegada que les permitieron la construcción del barrio a partir de apuestas que fomentaran la juntanza para la satisfacción de necesidades que demandaba el nuevo lugar habitado.

Por otro lado, mediante el proceso de configuración del territorio, lo cual comprende su historicidad, podría inferirse que las apuestas organizativas colectivas han permitido generar espacios de representación, de participación y debate, en donde las personas habitantes puedan discutir con relación al devenir del territorio y de sus mismos procesos, lo cual permite que se generen relaciones afectivas no sólo con el territorio sino también con la comunidad misma, generando a su vez que estas se sientan parte del lugar, así como del tejido social que ha venido conformando a través de la historicidad que comprende su permanencia en el barrio.

Es por esto que, el territorio es un concepto elemental para comprender las lógicas del control territorial que tiene el Estado y cómo los grupos sociales actualmente resisten para defender y permanecer en el lugar. Al mismo tiempo, la construcción territorial es un proceso colectivo en el que existe una reproducción social constante por una búsqueda de satisfacción de necesidades, desde un sentido político, simbólico, e identitario.

Por tal razón, dimensionar las territorialidades construidas barrio La Honda en referencia a lo planteado por Montañez desde los vínculos y las lógicas de control territorial, permite comprender que el territorio se ha construido mediante dos lógicas históricamente opuestas, como han sido los vínculos por parte de diversos actores; por un lado, se encuentran los externos que comprenden la institucionalidad y los grupos armados, ambos, simbolizando un vínculo de dominio y poder territorial, los primeros, ejerciendo un dominio latente en el espacio mediante sus intervenciones desde los megaproyectos de ciudad, y lo segundo representando un poder coercitivo hacia la población que habita el barrio, empleando acciones violentas contra la misma con el fin de generar desalojos en sus pobladores y así obtener el control del espacio.

Del mismo modo, el nexo que se teje desde el sentido de pertenencia y apropiación que forman sus habitantes, ha posibilitado que el barrio La Honda esté dotado de particularidades diversas que permiten dimensionarlo no sólo como producto de diversos dominios, sino como espacio multicultural, en el cual confluyen subjetividades diversas que se recrean en el espacio mediante los elementos identitarios que caracterizan a sus pobladores.

Haciendo un abordaje de la territorialidad a la luz de lo que propone Montañez (1997) (como se citó en Rodríguez, 2010) como “el grado de control de una determinada porción de espacio geográfico por una persona, un grupo social, un grupo étnico, una compañía multinacional, un estado o un bloque de estados” (p.198). Este concepto se complementa con el análisis de Lobato Correa (1996) (como se citó en Rodríguez, 2010) quien hace referencia al conjunto de prácticas y a sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un agente social o Estado, los diferentes grupos sociales y las empresas.

Por lo anterior, se deduce que la territorialidad que se ha construido en el barrio La Honda por parte de sus habitantes, supone una simbiosis entre las formas de relación social y el grado de control que desde sus colectividades y organizaciones comunitarias otorgan al mismo espacio a través del proceso de producción social, donde convergen las acciones por organizar el territorio en función de la satisfacción de sus necesidades, al mismo tiempo que dichas acciones que integran la organización y participación comunitarias, permiten dotar de interpretaciones el espacio habitado, conformando cosmovisiones comunes en pro de la importancia del territorio,

posibilitando, en última instancia, el conformar una apuesta por su permanencia en el barrio.

De esta manera, la territorialidad se construye a partir de las prácticas, los espacios representativos que encarnan un conjunto de significados y simbolismos otorgados por los habitantes del barrio La Honda. Todo ello ha permitido su permanencia en el territorio, al mismo tiempo que se consolida su identidad como comunidad que resiste ante las lógicas de agentes externos que pretenden establecer territorialidades hegemónicas que no dialogan con aquellas territorialidades que parten de la diversidad de formas identitarias inherentes a sus pobladores.

Además, es importante tener en cuenta que el territorio y la territorialidad al ser dos conceptos interdependientes, generan una noción holística en la que es posible dimensionar que en el territorio confluyen diversos ejercicios de territorialidad, no sólo secuencial sino simultáneamente y en la resolución de sus intercambios se gesta su sentido propio. Así, en el barrio La Honda es posible identificar ciertos ejercicios de territorialidad, los cuales se encuentran enmarcados en la creación de organizaciones comunitarias y, por otro lado, en las acciones de resistencia para ejercer control ante diversos actores externos que detentan formas de territorialidad antagónicas a las de los habitantes del barrio La Honda.

Por otro lado, se añade como referente teórico **comunidad**, siendo este transversal y crucial para la recreación teórica de aquellas formas de apropiación territorial que han venido construyendo los habitantes de la Honda, en donde se encuentran que en este territorio un trasegar en cuanto lo comunitario, por ende, dicho concepto permite tener una lectura sensibilizadora de la realidad comunitaria en la que se hallan inmersos los pobladores del Barrio la Honda.

Teniendo en cuenta lo anterior, desde la pedagogía crítica de Torres (2013) enuncia la comunidad a partir de esas vinculaciones entre,“(…) formas unitarias y homogéneas de vida social en las que prevalecen rasgos, intereses y fines comunes” (p.12), es así como se encuentra caracterizado los habitantes del barrio La Honda siendo como localidad o territorio pequeño en donde sus construcciones propias los ha llevado a resistir de forma organizativa en pro de sus necesidades, ideales e intereses comunes.

También, existe otro cuerpo que define la comunidad y la sociedad, como lo alude Tonnies desde una perspectiva sociológica que,

“(…) lo comunitario se refiere a un tipo de relación social, basado en nexos subjetivos fuertes tales como los sentimientos, la proximidad territorial, las creencias y las tradiciones comunes; en lo comunitario predomina lo colectivo sobre lo individual y lo íntimo frente a lo público; el concepto de comunidad connota vínculos personales naturales y afectivos, motivaciones morales, altruistas y cooperativas.

Por tal razón las líneas anteriores, brinda una orientación para comprender que los habitantes del barrio la honda desde sus inicios se han encontrado en aquellos procesos comunitarios en cara de poder conservar elementos identitarios, es decir, desde las lógicas hegemónicas enfrentadas por el desarrollo de ciudad, sus acciones colectivas han permitido fortalecer, habitar, y construir el sentido barrial dando cuenta como aquella expresión las formas de apropiarse del territorio, en el que cabe sus nexos objetivos y subjetivos brindando una proximidad a poder resistir, re- existir dentro del barrio.

También es importante anotar, que se ha evidenciado esas tradiciones comunes que han que sumando una reivindicación por el territorio para que este tenga el derecho a la ciudad, y al mismo tiempo los lazos comunitarios ha predominado para llevarse a cabo aquellos logros alcanzados en estos últimos veinte años de fundación barrial a través de esa apuesta comunitaria. A su vez se deja entrever, que se recrea teóricamente hablando, ya que los habitantes han tenido una multiplicidad de relaciones claves para poder tejer lo comunitario, como producto de ello ha sido el trabajo en red comunitaria, en el que han existido esas convergencias, cooperación con otras organizaciones y la conformación de los convites para permanecer en territorio.

De acuerdo a Lash (2001), utiliza el concepto de *comunidades reflexivas*, para dar a entender que las intencionalidades con las cuales se articulan los sujetos parten de una decisión consciente,

“(…) en la medida en que no se nace en ellas, más bien, sus integrantes se vinculan a ellas y se plantean conscientemente el problema de su propia creación y reinvención mucho más de lo que lo hacen las comunidades tradicionales; sus “herramientas” y productos tienden a ser no materiales, sino abstractas y culturales (Torres, 2013, p.109)

Dado a lo anterior, es así como los habitantes del barrio La Honda se han distinguido por sus constantes reflexiones de cómo habitar y concebir su territorio, ya que no se encuentran dispuestas a pagar como comunidad el progreso que intenta ofrecer el desarrollo de la Ciudad, antes bien, se ha constatado que aquellas herramientas de forma tradicional y cultural ha permitido la perfilación de “sus interacciones en la vida cotidiana que constituye un potencial movilizador” Duque (2010), para resistir por la permanencia en el territorio, siendo este, una forma de apropiarse del territorio.

Apropiación territorial:

Conforme a las deducciones esbozadas anteriormente, es importante anotar la relevancia que representan los conceptos de Territorio, Territorialidad y Comunidad para realizar un acercamiento minucioso hacia la apropiación territorial, estableciendo una mirada equiparada entre lo teórico y la realidad abordada.

Es así como, la apropiación territorial puede concebirse como un espacio resultado de la producción social, en donde coexisten elementos objetivos y subjetivos que generan procesos de identificación. Frente a esto Gímenez (2005) realiza un análisis profundo de la apropiación del espacio basado en las operaciones de función, económicas, políticas, sociales y culturales, esto en clave de lo que nombra como “sistema

territorial”, al interior del cual se produce la apropiación como proceso simplificado en dos modalidades predominantes, una funcional-utilitaria y otra cultural en un tiempo y lugar determinados.

Por lo anterior, se infiere que la apropiación territorial que comprende el barrio La Honda se encuentra determinada por un conjunto de operaciones de función: económicas, desde la cual devienen los usos del espacio para satisfacer necesidades; políticas, definidas por las acciones por parte de la comunidad para permanecer en el territorio, a la luz de sus formas de organización y participación; sociales y culturales, enmarcadas en las redes y las relaciones sociales que se entretajan en el territorio, además de las identidades de los habitantes que integran sus prácticas campesinas, los significados y concepciones generadas sobre el barrio y las tradiciones que se construyen en torno a sus maneras de concebirlo y habitarlo.

En ese orden de ideas , a partir de la geografía humana y la geografía crítica, Dolores, (2012; citado por Guarnizo 2014), refiere que la apropiación territorial, al estar directamente relacionada con el espacio y al ser este “producto de procesos diversos surgidos de la acción específica y organizada de actores, ciudadanía y movimientos sociales que constituyen mecanismos de apropiación espaciales específicos” (p.49), es un proceso que se da a partir de las significaciones que individuos, colectividades o grupos sociales le dan al lugar que habitan, generando una carga simbólica en el mismo; de igual forma puede considerarse, en palabras de Guarnizo (2014) “como el proceso por el cual el espacio se convierte en lugar (espacio simbólico, cargado de significados compartidos por diferentes grupos sociales) a partir del cual se desarrollan aspectos de la identidad relacionados con la permanencia, la seguridad y la satisfacción, derivados precisamente de la necesidad de permanecer cerca o en el lugar“ (p. 15)

Conforme a lo expuesto por Dolores y Guarnizo, es importante comprender que la apropiación territorial en el barrio La Honda es un proceso en el cual el espacio puede llegar a constituirse en lugar mediante un conjunto de etapas en las que de manera inicial se habita en clave de la satisfacción de necesidades primarias, mediante un proceso de ocupación y organización espacial, que posteriormente permite configurarse en lugar en la medida que se genera un proceso de arraigo a partir de la construcción histórica del barrio, el cual contiene un acervo de significados asociados

al sentido de pertenencia al lugar otorgado por sus habitantes, posibilitando en última instancia consolidar un interés colectivo por su permanencia en el espacio habitado.

Por su parte, Rosano y Legorreta (2017) definen la apropiación territorial como un proceso inacabado, en el que una sociedad, colectividad o grupo social establece la ocupación y control de una porción del espacio, lo hacen suyo con la finalidad de aprovechar los recursos que este les brinda, generando mecanismos que les permita acceder a los mismos con la finalidad de satisfacer sus necesidades.

En esa medida, hacer referencia de dichos mecanismos promovidos por la comunidad del barrio La Honda en aras de satisfacer sus necesidades básicas, representan las diversas formas de apropiación desde una dimensión material las cuales se ven representadas a partir de los convites para construir las viviendas, las carreteras y la instauración del acueducto y energía comunitarias.

No obstante, Varela (1993) manifiesta que la dimensión simbólica es un componente indispensable para dimensionar la apropiación territorial como un proceso inacabado en el que se integran las territorialidades de diversos grupos, que para la experiencia específica del barrio La Honda, se traducen en las narrativas, los afectos y el grado de apego hacia el territorio que parte de una construcción subjetiva que llega a conformarse en un arraigo colectivo, en la medida en que las relaciones tejidas entre sus habitantes ha permitido la consolidación de sus apuestas colectivas.

Es por esto que, dimensionar el convite no solo como mecanismo de acción colectiva para la organización del territorio, sino también como proceso comunitario que ha impulsado la conformación de organizaciones de base, tipifica una forma de apropiación territorial. Por tal razón, es importante hacer mención de aquellas organizaciones comunitarias presentes en La Honda que se han ido formando durante su trayectoria histórica, a saber: Colectivo de Mujeres Mandala, Casa de Encuentros Luis Ángel García, Colectivo de Memoria Histórica RAÍCES, Corporación Víctimas Sobrevivientes del Urabá.

Recientemente se construyó una apuesta por articular las organizaciones internas y externas sobre una plataforma comunitaria más extensiva como es la Red Comunitaria La Honda, la cual viene incursionando desde el 2016, promoviendo la articulación de los diversos procesos organizativos presentes en el territorio, con la finalidad de

preservar la memoria colectiva de sus pobladores y afianzar su permanencia en el territorio mediante las reivindicaciones por habitar la ciudad o ser parte de la misma. Ello permite inferir que una de las formas de apropiación territorial de mayor envergadura en La Honda se encuentra representada en las diversas apuestas organizativas que se fundan sobre un interés colectivo por la defensa y permanencia en el territorio.

Retomando los planteamientos por parte de Gímenez, concibe la apropiación territorial desde dos áreas de dominio: una funcional-utilitaria y otra cultural en un tiempo y lugar determinados.

“(…) cuando se considera el territorio como mercancía generadora de renta (valor de cambio), como fuente de recursos, como medio de subsistencia, como ámbito de jurisdicción del poder, como área geopolítica de control militar, como abrigo y zona de refugio, etc., se está enfatizando el polo utilitario o funcional de la apropiación del espacio. En cambio, cuando se lo considera como lugar de inscripción de una historia o de una tradición, como la tierra de los antepasados, como recinto sagrado, como repertorio de geosímbolos, como reserva ecológica, como bien ambiental, como patrimonio valorizado, como solar nativo, como paisaje natural, como símbolo metonímico de la comunidad o como referente de la identidad de un grupo, se está enfatizando el polo simbólico-cultural de la apropiación del espacio.” (p.10-11)

Partiendo de lo anterior, en el barrio La Honda estos conflictos se encuentran latentes debido a las significaciones y a las funciones que desde la institucionalidad y los grupos armados se le otorga al espacio, las cuales van en contraposición de las construidas históricamente por sus habitantes.

Por un lado se encuentra el no reconocimiento del territorio dentro del mapa político de la ciudad de Medellín, lo cual denota el interés institucional por no reconocer el territorio debido a las visiones de ciudad que se encuentran enmarcadas dentro de las lógicas del neoliberalismo y del capital, es decir, una ciudad para la venta de servicios; institucionalidad que se piensa el barrio La Honda desde lógicas bajo las cuales visiona la construcción de megaproyectos en el lugar, generando así procesos de resistencia desde las comunidades.

De igual forma, se encuentran los actores armados quienes históricamente han ejercido control sobre el territorio y sus habitantes con el fin de perpetrar su dominio sobre el mismo a través de acciones bélicas, los cuales han estado presentes de manera histórica en el espacio, es decir, desde los inicios de construcción del barrio La Honda.

Por otro lado se encuentran las funciones, la utilidad y las significaciones que han otorgado los y las habitantes del barrio La Honda al espacio, el cual, como se ha mencionado, cobra sentido y se convierte en lugar cuando se imprimen sobre él una serie de significados que permiten su construcción, es decir el territorio. En esa medida, la utilidad y la función que le dan los habitantes al territorio se da a partir de las necesidades que se han presentado durante los 21 años de constituido el barrio La Honda.

Podemos decir entonces que en la medida en que los y las habitantes configuran el territorio a partir de las funciones y de la utilidad que surgen a raíz de las necesidades, también se van generando procesos de significación y simbolización del lugar habitado, lo cual se ve representado en las formas en cómo los habitantes del barrio La Honda se apropian del espacio y, por tanto, del territorio.

En ese orden de ideas, se trae a colación lo expuesto por Lefebvre (1991) desde la “Producción social del espacio” para dar cuenta de otras acepciones que ofrecen un constructo teórico más amplio con el fin de comprender las formas de apropiación del territorio en aras de las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y el espacio representacional.

En primer lugar, las prácticas espaciales representan un proceso mediante el cual el espacio es utilizado en dos dimensiones: temporal y espacial, es decir, “(...) es el espacio de la experiencia material, que vincula realidad cotidiana (uso del tiempo) y realidad urbana (redes y flujos de personas, mercancías o dinero que se asientan en —y transitan— el espacio), englobando tanto la producción como la reproducción social.” (Lefebvre, 1991, p. 15). De esta manera, es posible dilucidar la forma en que el barrio La Honda ha sido producido mediante un conjunto de prácticas históricas llevadas a cabo por sus habitantes para producir el espacio en función de sus necesidades, al mismo tiempo que se entretajían diversas formas de reproducción social en una dimensión tempo-espacial.

Así, en la medida en que el espacio es producido y reproducido socialmente a partir de las lógicas internas dadas por los habitantes del barrio, existen otros actores externos que mediante lógicas más instrumentales elaboran formas de apropiación que difícilmente dialogan con las construidas por sus pobladores desde la cotidianidad, dado que aquí el lugar es convertido en “(...) espacio de los signos, de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción.” (Lefebvre, 1991, p.16)

Cabe resaltar que en las maneras heterogéneas de habitar el espacio subyace un conjunto de concepciones y significados, los cuales entrañan una construcción simbólica del espacio que solo quienes han habitado el espacio de manera histórica, pueden dar cuenta de las representaciones que producen en ellos el lugar habitado. Ello se asocia a lo que Lefebvre (1991) nombra como espacio representacional “(...) basado en la imaginación, lo simbólico dentro de una existencia material. Es el espacio de usuarios y habitantes, donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial.” (Lefebvre, 1991, p.16)

De esta manera, es posible dilucidar que el barrio La Honda se ha visto determinado por diversos sucesos que reflejan las prácticas espaciales como un proceso transversal a la trayectoria histórica de la construcción del espacio, reflejada en la edificación de las viviendas, las vías o carreteras, así como el establecimiento del acueducto y energía, en respuesta a la satisfacción de sus necesidades de subsistencia. Toda esta construcción material del espacio llega a imbricarse con las raíces, tradiciones y costumbres que poseen sus habitantes, elementos que llegan a ser recreados en el espacio a partir de las formas organizativas dadas por su trayectoria campesina, las eventualidades para reivindicar su territorio, los procesos comunitarios y de memoria colectiva como los los convites para el desarrollo barrial, que no solamente se constituye en una forma de acción colectiva, sino también en una práctica dotada de identidad campesina, permitiendo dar cuenta de las maneras en cómo sus pobladores conciben y habitan el territorio, configurándose en formas alternativas de resignificar y construir el territorio, en otras palabras, representando territorialidades otras que se tejen en el espacio habitado.

5. Conclusiones y recomendaciones

Incursionar en procesos investigativos que permitan el acercamiento a escenarios donde la diversidad de saberes anclados a historias, experiencias y cosmovisiones que dialogan constantemente entre quienes construyen y reorganizan su territorio, permite vislumbrar el proceso de apropiación territorial que deviene de un conjunto de formas en las que la historicidad del espacio habitado permite dar cuenta de las particularidades que representa un territorio desde sus maneras de ser organizado y construido, hasta las concepciones y significaciones que otorgan a un lugar, el cual deja de ser simplemente espacio, para constituirse en territorio como construcción social en permanente reconfiguración.

Es así como, el haber identificado las formas de apropiación territorial construidas por las habitantes del barrio La Honda, permite finalmente concluir que:

- Concebir la apropiación territorial como un proceso inacabado en el cual convergen las territorialidades que se conforman a la par con las formas de relación existentes entre los habitantes de La Honda con su territorio, además del grado de control que ejercen desde sus acciones en el espacio para la satisfacción de necesidades, permite inferir que la apropiación del territorio no se supedita a maneras homogéneas de ser construidas, pues esta varía en la medida que los aspectos identitarios que definen a cada grupo social localizado en un contexto específico, además de sus procesos comunitarios que se generan desde la acción colectiva resultan ser también rasgos que dotan de particularidad las formas en que se apropia del territorio.
- Comprender la resistencia que detentan las acciones de los habitantes del barrio La Honda en pro de su permanencia en el territorio, permite ser encuadrada en el arraigo y el sentido de pertenencia que se produce hacia el espacio habitado, lo cual conlleva a que los nexos con el territorio den surgimiento a procesos interesantes que permiten que sus consignas como “¡Aquí llegamos y aquí nos quedamos!” representen su apuesta por la pervivencia en el mismo.
- La memoria colectiva resulta ser un elemento transversal a la apuesta por permanecer en el territorio, pues como población desplazada, es decir, en condición de desarraigo, comprenden las implicaciones que de manera histórica se han afrontado para poder ocupar y organizar un espacio que

precisaba ser configurado como hábitat, y que por ello existen garantías suficientes para seguir perpetuando en el espacio y ser reconocidos ante la institucionalidad como barrio.

- Para Trabajo Social resulta de gran pertinencia abordar las formas de apropiación territorial que se construyen en la ladera de la ciudad, pues es allí donde su discurso de desarrollo es puesto en cuestión por las comunidades que históricamente han habitado y construido el borde urbano desde sus lógicas y formas de organización que la institucionalidad debe reconocer a la hora de brindar garantías para que dichas poblaciones la habiten de manera digna, en otras palabras, que puedan ser legitimados como territorio oficial y así obtener su derecho a la ciudad. Es por esto que, la especificidad disciplinaria no sólo debe fundamentarse en realizar contribuciones teóricas, sino que también parta de la reivindicación a la cual se suma el quehacer profesional en pro de la defensa de las comunidades afectadas por el desarrollo de ciudad.

Referencias

- Abad, C. (2011). *Re-Construcción del Hábitat: Un proceso de territorialización del habitante en condición de cuerpo desarraigado en la Ciudad de Medellín. Asentamiento de Altos de la Torre*. Obtenido de <http://bdigital.unal.edu.co/6172/1/1017124197.2011.pdf>
- Barreira, C., González, R., & Trejos, L. F. (2013). *VIOLENCIA POLÍTICA Y CONFLICTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA*. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20131113110812/ViolenciaPolitica.pdf>
- Bonilla, E., & Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en Ciencias Sociales*. Obtenido de <https://es.scribd.com/doc/26062421/Mas-alla-del-dilema-de-los-metodos>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Una Nación Desplazada*. Obtenido de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/una-nacion-desplazada.pdf>

- Duque, J. (2010). *SABERES APLICADOS. Comunidades y acción colectiva, una introducción al trabajo comunitario*. . Obtenido de <http://revistas.univalle.edu.co/omp/index.php/programaeditorial/catalog/book/61>
- Freidin, B., & Najmias, C. (2011). *Flexibilidad e interactividad en la construcción del marco teórico de dos investigaciones cualitativas* Flexibilidad e interactividad en la construcción del marco teórico de dos investigaciones cualitativas. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/122/12218314003.pdf>
- Gímenez, G. (2005). *Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural*. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/607/60722197004.pdf>
- Gloss-Núñez, D. M. (2015). *Las formas de apropiación del espacio en la defensa del lugar: el caso de la cooperativa mujeres ecologistas de la Huizachera*. Obtenido de https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/3443/TESIS_Noviembre2015_MCCC_Gloss_Daniela.pdf?sequence=2
- Gonzáles, N. (2009). *Las nuevas tribus urbanas de Cali. Desplazamiento forzado, desterritorialización, y territorialización*. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/277259376_Las_nuevas_tribus_urbanas_de_Cali_Desplazamiento_forzado_desterritorializacion_y_reterritorializacion
- Oslender, U. (2010). *La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante*. Obtenido de <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/viewFile/GEOP1010120095A/13431>
- Pérez Fonseca, A. (2017). *Las periferias en disputa. Procesos de poblamiento urbano popular en Medellín*. . Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n53/2462-8433-espo-53-00148.pdf>
- Reyes, G. A. (2013). *De los imaginarios colectivos a la apropiación del territorio: Un recorrido conceptual*. Obtenido de https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/32452/html_1
- Torres Carillo, A. (2013). *EL RETORNO A LA COMUNIDAD Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Obtenido de https://www.academia.edu/31896584/EL_RETORNO_A_LA_COMUNIDAD_Problemas_debates_y_desaf%C3%ADos_de_vivir_juntos

Torres, A. (1998). *Estrategias y técnicas de investigación cualitativa*.
Obtenido de
https://www.academia.edu/34438955/Torres_A._Estrategias_y_tecnicas_de_investigacion_cualitativa.pdf

Mesa Duque, Londoño Díaz, Insuasty Rodríguez, Sánchez Calle, Borja Bedoya,

Valencia Grajales, Zuluaga Cometa, Barrera Machado, Pino Franco 2018. *Víctimas del desarrollo en Medellín, progreso y moradores en disputa. Serie: víctimas del desarrollo en Colombia*. Obtenido de: <https://www.kavilando.org/lineas-kavilando/territorio-y-despojo/6763-libro-victimas-del-desarrollo-en-medellin-progreso-y-moradores-en-disputa>

Centro Nacional de Memoria Histórica. 2017. *Medellín, Basta ya (Medellín,*

Memorias de una ciudad Urbana) obtenido de:

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes-2017/medellin-memorias-de-una-guerra-urbana>

Rodríguez Valbuena 2010. *Territorio y Territorialidad Nueva Categoría de Análisis y Desarrollo Didáctico de la Geografía*. Obtenido de:

<https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/view/9582>

Rincón García 2012. *Territorio, territorialidad y multiterritorialidad: aproximaciones conceptuales*. Obtenido de:

http://administrativos.ut.edu.co/images/VICEHUMANO/centro_cultural/aquelarre/Aquelarre_22.pdf#page=120

Quiroz Trujillo, Velásquez Velásquez, García Chacón y González Zabala. *Técnicas*

Interactivas para la investigación social cualitativa.
https://books.google.com.co/books/about/T%C3%A9cnicas_interactivas_para_la_investigacion_social_cualitativa.html?id=poPbMgEACAAJ&redir_esc=y

Martínez Lorea, Martínez Gutierrez, Lefebvre.1994. *Producción del Espacio* obtenido de: <https://www.academia.edu/31110371/212317945-Henri-Lefebvre-La-produccion-del-espacio.pdf>

7. Anexos.

Sistema categorial.

Categoría	Subcategorías	Descriptoros	Técnicas
------------------	----------------------	---------------------	-----------------

<p>Cultura simbólica</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Interpretaciones y significados que los habitantes confieren al barrio -Tradiciones territoriales -Eventos que reivindiquen la memoria colectiva 	<p>Paseo del recuerdo</p> <p>Cartografía social</p>
<p>Espacio representacional</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Lugares representativos en el barrio que contienen historicidad y significado -Espacios construidos por los habitantes para el desarrollo comunitario 	<p>Cartografía social</p>
<p>Prácticas espaciales.</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Proceso de construcción de viviendas y los espacios comunitarios -Usos del espacio para satisfacer necesidades 	<p>Línea del tiempo</p> <p>Paseo del recuerdo</p> <p>Cartografía social</p>

